

THE OBJECTIVE

DEL 25 AL 31 DE MAYO DE 2024



Colombia reclama el Tesoro de los Quimbayas: ¿puede Úrtasun cederlo?

/ P. 34



Juan Villoro: «Cataluña ya no acoge lo latinoamericano como antes»

/ P. 41



Los exdirectores del 'Washington Post' y 'El País', juntos en THE OBJECTIVE

/ P. 73

El presidente de ADIF participó en el amaño de un contrato de 20,4 millones de euros en 2022 / P. 1



- ▶ Así manipuló la empresa pública un contrato con el aval de su presidente: «Hay que hacerlo, viene de arriba» / P. 19
- ▶ El presidente de ADIF avaló la manipulación de un segundo contrato de 28 millones en 2023 / P. 24
- ▶ La fuga de empresas de Cataluña anota en el primer trimestre de 2024 su peor dato desde el 'procés' / P. 29

elSubjetivo

Amnistía: crónica de una ilegalidad anunciada

FRANCESC DE CARRERAS

/ P. 97



Hiperliderazgo

ANTONIO ELORZA

/ P. 104



La decisión más osada de Feijóo y Abascal

ÁLVARO NIETO

/ P. 112



La gran mentira de Pedro sobre Begoña

GUADALUPE SÁNCHEZ

/ P. 117



El hombre globo, amenaza para la democracia

JUAN LUIS CEBRIÁN

/ P. 122



El reto de Feijóo

ANTONIO CAÑO

/ P. 128



Escraches buenos y malos

JORGE VILCHES

/ P. 133



Leer y lidiar

FERNANDO SAVATER

/ P. 139



elLiberal.



Las empresas españolas han perdido 308 millones en Israel por el giro de Sánchez / P. 7



Piqué y Rubiales negociaron con la UEFA montar una Eurocopa de clubes cuatrienal / P. 13

ESTA EDICIÓN HA SIDO PATROCINADA POR:

ferrovial

MÁS INFORMACIÓN: WWW.THEOBJECTIVE.COM

EXCLUSIVA

El presidente de ADIF participó en el amaño de un contrato de 20,4 millones de euros en 2022

Ángel Contreras firmó un informe de valoración técnica manipulado para un contrato financiado con fondos europeos



El presidente de ADIF, Ángel Contreras. | EuropaPress



Javier Leal

[@jleal_1](#)

jl@theobjective.com

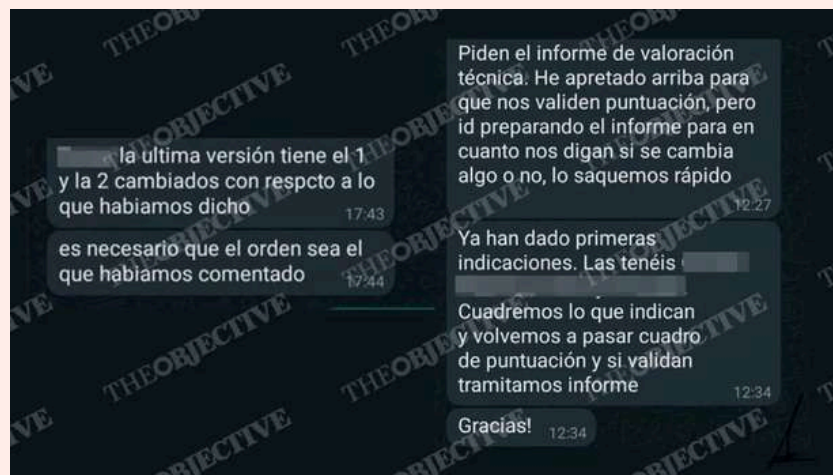
Publicado: 27/05/2024

Presunta corrupción en la empresa pública ADIF, la encargada de la gestión de la red ferroviaria y dependiente del Ministerio de Transportes, epicentro de la trama Koldo que investiga la Audiencia Nacional. Un chat de WhatsApp al que ha tenido acceso en exclusiva THE OBJECTIVE desvela la participación de varios directivos en una manipulación de la puntuación técnica de un contrato que salpica directamente al actual presidente de la compañía, Ángel Contreras.

«Se trata del contrato que afecta a la mejora de la señalización del tramo ferroviario entre Los Rosales (Sevilla) y Zafra (Badajoz), un trayecto de 139 kilómetros de vía única sin electrificar. La licitación se hizo por 24,6 millones de euros, pero finalmente se adjudicó en mayo de 2022 por 20,4 millones con financiación de los fondos Next Generation de la Unión Europea.

El contrato fue adjudicado a una empresa conjunta de Siemens y FCC, pero la empresa francesa Thales fue la que obtuvo, de forma inicial, la puntuación técnica más elevada en la evaluación de las distintas ofertas. Sin embargo, altos cargos de ADIF solicitaron ajustar estas calificaciones para acercar las puntuaciones de Siemens-FCC y Thales, para que la posterior valoración económica tuviera más peso (que incluye desde el sueldo de los empleados hasta el precio de las materias primas).

THE OBJECTIVE ha tenido acceso a un chat de trabajadores de la Jefatura de Coordinación de Inversiones Sur de ADIF. En él se observan los siguientes mensajes dirigidos a los técnicos por parte de sus superiores unos meses antes de la adjudicación del contrato: «Cuadremos lo que indican y volvemos a pasar cuadro de puntuación y, si validan, tramitamos informe».



Los pantallazos de mandos superiores a los técnicos.

En otro de los mensajes, se lanzan estas directrices: «La última versión tiene el 1 y el 2 cambiados con respecto a lo que habíamos dicho. Es necesario que el orden sea el que habíamos comentado». En ese mismo chat, desde mandos intermedios de la dirección se escribía a los técnicos lo siguiente: «Piden el informe de valoración técnica. He apretado arriba para que nos validen puntuación, pero id preparando el informe para en cuanto nos digan, si se cambia algo o no, lo saquemos rápido. Ya han dado primeras indicaciones».

L9_IC.17-FE

 **adif**

AUTORIZACIONES

IDENTIFICACIÓN DEL DOCUMENTO:		
INFORME DE VALORACIÓN TÉCNICA DE CRITERIOS NO EVALUABLES MEDIANTE FÓRMULAS:		
EJECUCIÓN DEL PROYECTO DE SUPRESIÓN DE BLOQUEO TELEFÓNICO ENTRE LOS ROSALES-ZAFRA. Expte:3.21/27507.0159		
RELACIÓN DE CARGOS FIRMANTES		
Propone	Firma: José Vicente Porras Velázquez	Cargo: Jefe de Coordinación de Inversiones
VºBº	Firma: Abel Rajo Soto	Cargo: Subdirector de Operaciones de RC Sur
VºBº	Firma: Gustavo Adolfo Álvarez Pozo	Cargo: Director de Mantenimiento
Conforme	Firma: Ángel Contreras Marín	Cargo: Director General de Conservación y Mnto.

La firma del actual presidente de ADIF, Ángel Contreras.

El caso afecta directamente al actual presidente de ADIF, Ángel Contreras, porque entonces era director general de Conservación y Mantenimiento de la compañía y, como se acredita en el expediente público, en las autorizaciones del informe de valoración técnica tres cargos intermedios de la dirección y el propio Contreras muestran su conformidad y validan el informe manipulado.

Fuentes de ADIF aseguran a THE OBJECTIVE que todo «se gestionó siguiendo el procedimiento establecido por la compañía». Y añaden que, tras recibir posteriormente una queja, el Comité de Ética analizó lo ocurrido, pero «archivó el expediente por no encontrar indicios de incumplimiento o irregularidad que hiciesen necesario adoptar medidas correctoras».

Casos OPR y Koldo

Esta forma de actuar no es un caso único en esta compañía pública. Así, a principios de 2023, ADIF abrió una investigación interna por presuntas irregularidades en contratos que favorecían a la compañía OPR, tal y como contó en primicia este periódico. Sin embargo, a los pocos días, la propia empresa pública dio carpetazo a la investigación asegurando que «no había irregularidades». Una decisión que contrastó con las anomalías y sobrevaloraciones técnicas en favor de OPR que sí detectaron los peritos de Ineco (empresa adscrita al Ministerio de Transportes).

Con posterioridad a esa exclusiva de THE OBJECTIVE, la Guardia Civil intervino una serie de conversaciones entre el administrador de OPR, Daniel Fernández, y Koldo García, uno de los cabecillas de la trama de corrupción que se investiga en la Audiencia Nacional. En dichas conversaciones, el asesor del exministro de Transportes José Luis Ábalos mencionaba a Ángel Contreras para que interviniese en la adjudicación de un contrato público para favorecer a esa empresa. La Guardia Civil también subraya una reunión que Koldo García agendó con el presidente de ADIF, pero que se truncó porque fue detenido el día de antes. Todo ello ha puesto a Contreras en el foco y en una situación muy comprometida, pues fuentes de la investigación aseguran a THE OBJECTIVE que aún se evalúa su posible implicación en el caso.

Cierre de filas con Contreras

El ministro de Transportes, Óscar Puente, nombró a Ángel Contreras presidente de ADIF en diciembre de 2023. Contreras había sido un hombre de confianza tanto del exministro Ábalos como de la exsecretaria de Estado de Transportes y expresidenta de ADIF Isabel Pardo de Vera.

Aunque las empresas contratistas ven la salida de Contreras inminente, desde el Ministerio de Transportes han cerrado filas en torno a él. El secretario de Estado, José Antonio Santano, aseguró el pasado jueves que «Contreras no está investigado en

ningún procedimiento y, por tanto, lo que está sucediendo en este momento es algo que desgraciadamente llevan un tiempo viendo, que es la pena del periódico, donde pasean su fotografía asociándole a no sé sabe muy bien qué porque es evidente que Ángel no tiene responsabilidad ninguna de las cosas que se han hablado». Por último, Santano aprovechó para «defenderle y respaldarle» y «pedir a algunos medios de comunicación una reflexión sobre lo que significa el prestigio, la reputación y el honor de las personas».

Economía

Las empresas españolas han perdido 308 millones en Israel por el giro de Sánchez

Las exportaciones a Tel Aviv se han hundido un 37% desde diciembre de 2023 hasta marzo de este años



El primer ministro belga, Alexander de Croo; el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, y el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. | Europa Press



Fernando Cano

@canocadiz

fc@theobjective.com

Publicado: 29/05/2024

Las exportaciones de las empresas españolas a Israel sufren un importante bajón desde comienzos de este año, en plena campaña internacional del Gobierno español -y de su presidente, Pedro Sánchez- a favor del reconocimiento del Estado palestino. Una medida que ha causado gran malestar en el Ejecutivo de Tel Aviv liderado por Benjamín Netanyahu y cuyas autoridades han advertido en los últimos días que las acciones de Moncloa tendrán consecuencias.

Los datos publicados por la Secretaría de Estado de Comercio y cribados por THE OBJECTIVE indican que entre enero y marzo (últimos datos disponibles) los envíos a Israel cayeron un 38%, lo que supone que las empresas españolas dejaron de exportar 235 millones en tres meses. La cifra se eleva a los 308 millones si se toma como referencia el mes de diciembre, una semana después del órdago que Pedro Sánchez lanzó a Israel en Tel Aviv defendiendo la necesidad de proteger a la población civil de Gaza y planteando la solución de los dos Estados.

Oficialmente, Israel no ha realizado ningún bloqueo comercial como pasó hace dos años en Argelia, pero exportadores españoles con los que ha hablado este diario denuncian una reducción paulatina de las compras y el creciente desinterés de compañías israelíes después de que Pedro Sánchez comenzara su campaña para reconocer el Estado de Palestina. Una postura que finalmente se aprobó este martes en el Consejo de Ministros.

Posicionamiento de Sánchez

El problema es que este comportamiento comercial va a peor. Las fuentes consultadas por este diario advierten que en el primer semestre la situación está siendo muy compleja y que todo indica que el desplome registrado hasta el momento por el Ministerio de Economía se consolidará en cifras más preocupantes en lo que resta de la primera parte del año y tras la vuelta del verano.

Desde que el 7 de octubre Hamás atacó Israel y días después empezara la ofensiva de Tel Aviv en la Franja de Gaza, el Gobierno español ha cuestionado repetidamente la actuación del ejército hebreo. A finales de noviembre, Pedro Sánchez se pronunció contundentemente en su visita a la zona y trasladó personalmente a su primer ministro, Benjamin Netanyahu, sus críticas a los ataques de Israel a población civil.

A comienzos de marzo, en un mitin en Bilbao, planteó el compromiso de que España reconocerá el Estado palestino «en esta legislatura». Acto seguido, realizó visitas a diferentes países europeos para lograr el compromiso de otros gobiernos de la Unión Europea y finalmente esta semana reconoció oficialmente las fronteras de 1967 y a Jerusalén Este como capital de Palestina.

Envíos a Israel

Los datos indican que durante 2023 se produjo un leve parón en los envíos de empresas españolas a Israel debido a que un año antes se había registrado el récord absoluto. De hecho, pese a que las exportaciones a Tel Aviv se redujeron un 11%, ese año se produjo el segundo mayor dato histórico, con un acumulado anual de 1.906 millones de euros frente a los 2.159 millones registrados en 2022.

Sin embargo, en los primeros tres meses del año el bajón fue del 38%, desde los 623 millones del primer trimestre de 2023 hasta

los 388 millones actuales. La cifra se compara negativamente con el 9% que cayeron las exportaciones de España para todos los mercados, lo que demuestra que el comportamiento de los envíos a Tel Aviv responde a factores que van más allá de la simple coyuntura.

Si el cálculo se hace a partir de que Sánchez manifestara en suelo israelí sus diferencias con el Gobierno local, el valor de los productos españoles que se han dejado de llegar a Israel sube hasta los 308 millones de euros. Esto supone que entre diciembre (primer mes completo desde las declaraciones de Sánchez ante Netanyahu) y marzo las exportaciones llegaron a los 526 millones de euros, un 37% menos que los 834 millones que se registraron en igual periodo de un año antes. Solo en marzo el desplome fue del 44%.

Mayores exportaciones

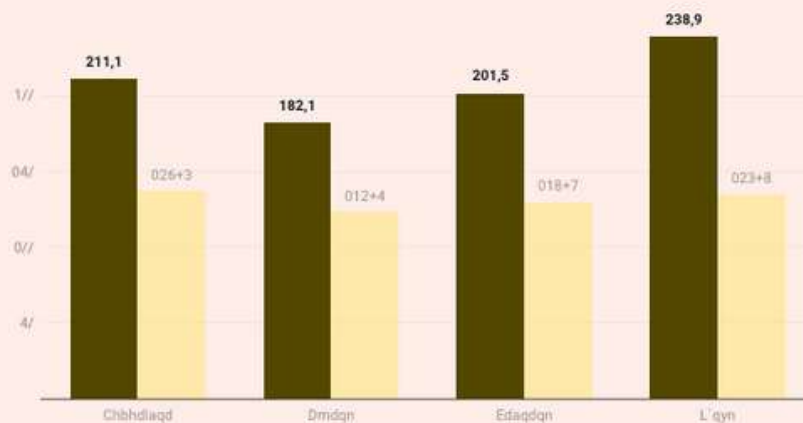
Las mayores exportaciones españolas a Israel son automóviles, accesorios de automoción, pavimentos y revestimientos cerámicos, confección femenina, materias primas y semimanufacturas de plástico y equipos; mientras que las mayores importaciones son química orgánica, química inorgánica, combustibles y lubricantes, materias primas y semimanufacturas de plástico y protección de cultivos.

Pero no solo las exportaciones están siendo perjudicadas, las importaciones también han experimentado un desplome a partir de marzo, el mes en el que Pedro Sánchez confirmó oficialmente que España reconocería el Estado de Palestina. Este diario ya informó de que los dos primeros meses del año las compras a Tel Aviv llegaron a los 199 millones, un 37% más que en igual periodo del año anterior. No obstante, en el último mes computado se produjo una caída del 49%.

Exportaciones de España a Israel

'Onq ldrdr dm lhknmdr cd dtqnr{

■ 1/11,1/12 ■ 1/12,1/13



Fq6br9 5G0 NAIDBSHUD ~ Edmsd9 RDBQDS@Qr@ CD DRS@CN CD BNLDDBHN ~ Cdrb' qf' qWkkr' c'snr ~ Bqf'on brim C's'vq'oodq

Importaciones a Israel

De esta manera, entre enero y marzo, se realizaron compras por valor de 265 millones de euros, un retroceso del 3,5%, pero aún por debajo de la caída del 7,1% que experimentaron todas las importaciones realizadas por España en este mismo periodo. Si se incluye el pasado mes de diciembre en la ecuación, se llega a los 360 millones, un 0,6% por encima de los cuatro meses equivalentes del año anterior.

Las importaciones de Israel llegaron a los 973 millones de euros en 2023, una caída del 7,6%, tras un año récord en el que las compras llegaron a 1.054 millones. Los sectores con más peso fueron química orgánica, química inorgánica, combustibles y lubricantes, materias primas y semimanufacturas de plástico y protección de cultivos, según indica la Secretaría de Estado de Comercio en sus datos oficiales.

EXCLUSIVA

Piqué y Rubiales negociaron con la UEFA montar una Eurocopa de clubes cuatrienal

El jugador del Barcelona usó al presidente de la RFEF para intentar convencer a Ceferin de las posibilidades del negocio



Gerard Piqué, Luis Rubiales y Aleksander Ceferin. | Alejandra Svriz



Teresa Gómez

[@teresagomezgp](https://twitter.com/teresagomezgp)

tg@theobjective.com

🕒 Publicado: 30/05/2024

Las negociaciones de Gerard Piqué y el expresidente de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF) Luis Rubiales con el presidente de la UEFA, Aleksander Ceferin, han ido más allá de las revelaciones publicadas en exclusiva por THE OBJECTIVE. Este periódico tiene pruebas de que el exfutbolista del FC Barcelona y Rubiales propusieron a Ceferin crear una nueva competición europea cada cuatro años, para competir con el Mundial de Clubes de la FIFA.

La primera reunión por videoconferencia para discutir la nueva competición con Aleksander Ceferin fue el 21 de abril de 2020, en pleno confinamiento por la covid-19. A dicho encuentro virtual asistieron Piqué, Rubiales, Ceferin y dos altos cargos del organismo europeo: el secretario general de la UEFA, Theodore Theodoridis, y su adjunto, Giorgio Marchetti. Esta videoconferencia, celebrada a las 16 horas, se produjo de manera paralela a las negociaciones en las que estuvo Leo Messi para abordar con el presidente de la UEFA el «desvío» fondos y compensar así las rebajas salariales que sufrieron algunos futbolistas durante la pandemia, un escándalo destapado por THE OBJECTIVE.

Las conversaciones para organizar una nueva competición, de la que se terminarían beneficiando Rubiales y el exdefensa del Barcelona, tuvieron lugar tras decretarse el estado de alarma en España. Sin embargo, la primera mención al respecto fue casi un año antes, el 12 de junio de 2019, cuando Piqué le pregunta a Rubiales, que entonces era vicepresidente de la UEFA, qué relación tenía con su entonces jefe en el organismo europeo.



«Rubi, ¿qué tal te llevas con Ceferin? Viendo lo que están haciendo con la FIFA y el Mundial de Clubs, creo que sería bueno hacer una reunión con él y hablarle de un proyecto que podríais encabezar vosotros y que sería la hostia para la UEFA para combatir el nuevo Mundial de Clubs», escribió Piqué aquel día. El expresidente de la RFEF aseguró que se llevaban muy bien y estuvieron hablando sobre el asunto en una llamada telefónica.

Y es que, en 2019, la FIFA anunció planes para expandir el Mundial de Clubes a 32 equipos, con la primera edición originalmente prevista para 2021 en China. Sin embargo, esa edición fue pospuesta debido a la pandemia del coronavirus y los compromisos de calendario con otros torneos como la Eurocopa y la Copa América. El nuevo formato del Mundial de Clubes se celebrará por primera vez a partir de 2025 y se disputará cada cuatro años. La mente empresarial de Gerard Piqué hizo que el jugador pensará en un torneo organizado con la UEFA que pudiese competir con el proyecto de Gianni Infantino.

A tenor de los mensajes, Piqué podría estar pensando en que su empresa de organización de eventos, Kosmos, fundada en 2017, pudiera tener algún tipo de participación en esa nueva Eurocopa de clubes. De hecho, Kosmos ha tenido una participación decisiva en el traslado de la Supercopa de España a Arabia Saudí, en la que supuestamente habría cobrado una

comisión de 24 millones de euros, y también se ha encargado en los últimos años de rediseñar la Copa Davis de tenis.

La propuesta de Piqué se quedó aparentemente en stand by y no volvieron a hablar de ello hasta que Ceferin comienza a reunirse con los entonces jugadores del FC Barcelona Piqué y Leo Messi para «cambiar el destino» de los fondos de la UEFA con el objetivo de compensar las pérdidas económicas de los jugadores durante la crisis sanitaria, pues el club blaugrana propuso una reducción salarial de hasta el 70% para la plantilla.

Así, tal y como adelantó en exclusiva este periódico, el 14 de abril sobre las 18.45 horas se celebró una reunión «a cuatro bandas» entre Rubiales, Piqué, Messi y Ceferin para hablar del desvío de fondos. El encuentro virtual duró aproximadamente una hora y, tras ellos, se intercambiaron varios mensajes entre los asistentes. Por un lado, el exdefensa del Barcelona mandó un whatsapp al presidente la UEFA para agradecerle su compromiso. Por otro, Ceferin escribió a Rubiales para gestionarles su petición y le aseguró que la «próxima semana» tendría alguna respuesta, por lo que sugirió otra reunión.



El expresidente de la RFEF propuso entonces que Piqué y Messi enviaran una camiseta del FC Barcelona firmada por ambos a Ceferin como muestra de agradecimiento, lo que podría influir positivamente en la respuesta del dirigente deportivo. En sus comunicaciones, Rubiales comentó que Ceferin había expresado preferencia por el Barcelona sobre el Real Madrid, lo que podría ser relevante para las negociaciones. Finalmente, Piqué aceptó la recomendación de Rubiales y organizó la entrega de la camiseta firmada.

Piqué aprovechó para hablar en privado con el presidente de la UEFA sobre sus planes con respecto a organizar una competición que pudiese hacer frente a la FIFA. Al parecer, Rubiales ya le había hablado de esto a Ceferin, tal y como le había pedido el exjugador del FC Barcelona, pero fue un tema que le «metió con calzador».



«Le tiré un mensajito explicándole un poco la idea y me ha dicho que está muy interesado y que le gustaría hablar del tema la semana que viene con dos tíos», le dice Piqué a Rubiales. Y le reenvía el mensaje que le ha escrito Ceferin en el que muestra interés por esa idea, que la considera «interesante», y le propone una reunión con Giorgio Marchetti y Theodore Theodoridis. Un encuentro al que, finalmente, se suma Rubiales tras la invitación de Piqué y Ceferin a unirse al proyecto.

Fuentes de la UEFA manifiestan a THE OBJECTIVE que el organismo «recibe diariamente una avalancha de propuestas y sugerencias de numerosas partes interesadas. Sin embargo, la mayoría no merece mayor discusión. La UEFA solo comenta los proyectos que sus órganos ejecutivos han aprobado».

AUDIO EXCLUSIVO

Así amañó ADIF un contrato con el aval de su presidente: «Hay que hacerlo, viene de arriba»

Un audio publicado por TO desvela cómo se manipuló una adjudicación de 20 millones en la empresa pública



El presidente de ADIF, Ángel Contreras. | Europa Press



Javier Leal

@jleal_1

jl@theobjective.com

🕒 Publicado: 28/05/2024

La empresa pública ADIF, dependiente del Ministerio de Transportes y que se encuentra en el foco del caso Koldo, tiene un nuevo frente abierto tras publicar este lunes THE OBJECTIVE que cargos intermedios del gestor de las infraestructuras ferroviarias, bajo las órdenes de sus superiores, manipularon las puntuaciones de los técnicos en un contrato de 20,4 millones de euros en el año 2022. THE OBJECTIVE aporta este martes una

nueva prueba del amañó: un audio en el que se puede apreciar de forma explícita la forma en que estas prácticas se llevaban a cabo.

En el audio al que ha tenido acceso este medio aparece el siguiente mensaje de voz enviado en enero de 2022 a través de un chat de WhatsApp: «A ver, yo sé que es una jodienda que nos toquen los puntos, pero el que los toca es el que manda en la empresa. Así que lo tenemos que hacer. Si tocando un punto se varía el del otro, o el del otro, pues hay que jugar con unos y con otros y conseguir las diferencias que nos dicen». La voz es la del jefe de coordinación de inversiones de ADIF, José Vicente Porras, quien meses antes de la adjudicación del contrato justificaba así los cambios que se tenían que hacer en la valoración de la parte técnica del concurso.

Porras, con un evidente enfado, apremiaba en el audio a los técnicos a llevar a cabo modificaciones tras las reticencias de estos, que subrayaban la complejidad de dicho proceso: «Lo hemos conseguido en todos los expedientes. Y en este solo hay cuatro empresas, así que no puede ser tan difícil como me estáis diciendo».

Finalmente, y según obra en la documentación en poder de THE OBJECTIVE, ADIF alteró las valoraciones de la parte técnica de la adjudicación, que había ganado con suficiencia la empresa francesa Thales, y el amañó terminó por beneficiar a una empresa conjunta de Siemens y FCC. Esta adjudicación salpica

directamente a los cuatro cargos de ADIF que estamparon su firma en el expediente manipulado: el entonces director general de Conservación y Mantenimiento y ahora presidente de la compañía, Ángel Contreras; el director de Mantenimiento, Gustavo Adolfo Álvarez; el subdirector de Operaciones de RC Sur, Abel Rajo; y el jefe de coordinación de inversiones, José Vicente Porras.

La modificación de las puntuaciones

Este periódico ha podido comprobar cómo la primera calificación del informe técnico fue manipulándose. En la primera calificación de los técnicos, la empresa francesa ganó por varios puntos al resto de compañías que licitaron. Una diferencia que impedía a las otras empresas sobrepasar a los franceses en la posterior valoración económica.



adif L9_IC.17-FE

AUTORIZACIONES

IDENTIFICACIÓN DEL DOCUMENTO:
INFORME DE VALORACIÓN TÉCNICA DE CRITERIOS NO EVALUABLES MEDIANTE FÓRMULAS:
EJECUCIÓN DEL PROYECTO DE SUPRESIÓN DE BLOQUEO TELEFÓNICO ENTRE LOS ROSALES-ZAFRA. Expte:3.21/27507.0159

RELACIÓN DE CARGOS FIRMANTES		
Propone	Firma: José Vicente Porras Velázquez	Cargo: Jefe de Coordinación de Inversiones
VºBº	Firma: Abel Rajo Soto	Cargo: Subdirector de Operaciones de RC Sur
VºBº	Firma: Gustavo Adolfo Álvarez Pozo	Cargo: Director de Mantenimiento
Conforme	Firma: Ángel Contreras Marín	Cargo: Director General de Conservación y Mnto.

La firma del actual presidente de ADIF, Ángel Contreras, en el informe de valoración técnica.

Así, y pese a que la valoración técnica tenía en dicha licitación pública un peso del 49% y la oferta económica un 51%, la normativa de ADIF aplicable provoca que, aunque una compañía ofrezca un precio más bajo en la oferta económica, nunca podrá ganar el concurso si una empresa saca una ventaja de varios puntos en la parte técnica. Por otro lado, el margen de actuación de ADIF para manipular contratos se limita a la parte técnica, porque la económica es «a sobre cerrado» e impide modificaciones.

Fuentes de ADIF aseguran a THE OBJECTIVE que todo «se gestionó siguiendo el procedimiento establecido por la compañía». Y añaden que, tras recibir posteriormente una queja, el Comité de Ética analizó lo ocurrido, pero «archivó el expediente por no encontrar indicios de incumplimiento o irregularidad que hiciesen necesario adoptar medidas correctoras».

Las obras de esta licitación afectan a la señalización de una parte de la red ferroviaria de Extremadura y Andalucía. El contrato en cuestión hace referencia al tramo entre Zafra y Los Rosales (un trayecto que discurre por las provincias de Badajoz y Sevilla y que consta de 139 kilómetros de vía única sin electrificar).

El ministro de Transportes, Óscar Puente, que fue quien nombró a Ángel Contreras presidente de ADIF el 5 de diciembre de 2023, salió este lunes en su defensa al ser preguntado por su posible implicación en la

trama Koldo. Contreras había sido un hombre de confianza tanto del exministro José Luis Ábalos como de la ex secretaria de Estado de Transportes y expresidenta de ADIF Isabel Pardo de Vera.

EXCLUSIVA

El presidente de ADIF avaló la manipulación de un segundo contrato de 28 millones en 2023

Contreras volvió a firmar una valoración técnica amañada en una adjudicación de una obra ferroviaria



El presidente de ADIF, Ángel Contreras. | Europa Press



Javier Leal

@jleal_1

jl@theobjective.com

🕒 Publicado: 28/05/2024

El presidente de la empresa pública ADIF, Ángel Contreras, firmó a finales de enero de 2023, cuando ocupaba el puesto de director general de Conservación y Mantenimiento, el informe de valoración técnica de un contrato de 28 millones de euros que, según ha podido comprobar THE OBJECTIVE con documentos que obran en su poder, fue alterado para que ganase una empresa distinta a la que lo merecía.

Ese contrato, relacionado con obras de construcción ferroviaria en el tramo de Villanueva de la Serena y Brazatortas (un trayecto de 161,5 kilómetros que discurre desde la provincia de Badajoz hasta la de Ciudad Real), es el segundo en el que se encuentra salpicado el actual presidente de ADIF por presuntas manipulaciones en las puntuaciones técnicas.

Los mismos cargos intermedios que ya presionaron para amañar el contrato del tramo ferroviario Los Rosales-Zafra, desvelado por THE OBJECTIVE esta misma semana, volvieron a exigir a los técnicos, con la misma contundencia pero con mayor prudencia, la modificación de puntuaciones en el contrato de 28 millones.

L9_LC.17-FE

adif

AUTORIZACIONES

IDENTIFICACIÓN DEL DOCUMENTO:		
INFORME DE VALORACIÓN TÉCNICA DE CRITERIOS EVALUABLES MEDIANTE UN JUICIO DE VALOR:		
REDACCIÓN DEL PROYECTO CONSTRUCTIVO Y EJECUCIÓN DE LAS OBRAS PARA LA SUPRESIÓN DEL BLOQUEO TELEFÓNICO ENTRE VILLANUEVA DE LA SERENA-BRAZATORTAS/VEREDAS		
Expte: 3.22/27507.0150		
RELACIÓN DE CARGOS FIRMANTES		
Propone	Firma: José Vicente Porras Velázquez	Cargo: Jefe de Coordinación de Inversiones
VºBº	Firma: Abel Rajo Soto	Cargo: Subdirector de Operaciones RC Sur
VºBº	Firma: Gustavo Adolfo Álvarez Pozo	Cargo: Director de Mantenimiento
Conforme	Firma: Ángel Contreras Marín	Cargo: Director General de Conservación y Mantenimiento

La firma del presidente Ángel Contreras en el informe técnico manipulado.

En la calificación llevada a cabo por los técnicos, la empresa Enyse obtuvo una de las peores puntuaciones de entre las cinco empresas licitadoras. Sin embargo, su calificación fue variando tras una modificación subjetiva desde ADIF, que situó a esa filial del grupo Vinci en la primera posición, como así se puede

comprobar en el expediente público. Según este, la parte técnica tenía un peso de 49 puntos. De estos, Enyase logró conseguir 47,91 puntos, seguido de CAF (46,49 puntos), Siemens-FCC (45,89), Thales (45,26) y Alstom (34,48).

La compañía Enyase no logró ganar finalmente porque en la valoración económica (que no se puede manipular porque es «a sobre cerrado») ofreció, según determinó la mesa de contratación, una oferta baja temeraria que le hizo perder el contrato, y se lo arrebató la empresa conjunta de FCC-Siemens, justo la misma UTE que consiguió ganar también en el tramo de Los Rosales-Zafra (un trayecto de vía única sin electrificar entre las provincias de Sevilla y Badajoz) y cuyo concurso también fue manipulado según publicó THE OBJECTIVE el pasado martes.

De nuevo, y como ocurrió con el contrato de Los Rosales-Zafra, aparecen los mismos cuatro firmantes avalando el amaño. En primer lugar, el actual presidente de ADIF, Ángel Contreras, que en ese momento era director general de Conservación y Mantenimiento, y también uno de los cargos intermedios, José Vicente Porras, que fue el que instó a los técnicos, a través de un mensaje de voz por WhatsApp, a manipular las calificaciones en el contrato, como publicó este medio.

Desde la empresa pública ADIF han rechazado hacer comentarios a THE OBJECTIVE sobre este contrato, que fue

financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Feder). Por su parte, el presidente de ADIF, Ángel Contreras, se pronunció el pasado martes en la red social LinkedIn: «La competencia y responsabilidad de la valoración de las ofertas técnicas en nuestra compañía es exclusiva de los técnicos de ADIF y en el expediente en cuestión, la supresión de bloqueo telefónico de Los Rosales-Zafra, no fue una excepción». Una afirmación que se escribió varias horas después de una publicación de este medio, que acreditaba con un audio cómo trabajadores de ADIF presionaban a los de Ineco para modificar sus calificaciones.

El caso OPR

Este tipo de actuaciones por parte de la compañía pública ya han ocurrido otras veces. Así, a principios de 2023, ADIF abrió una investigación interna por presuntas irregularidades en contratos que favorecían a la compañía OPR, tal y como contó en primicia este periódico. Sin embargo, a los pocos días, la propia empresa pública dio carpetazo a la investigación asegurando que «no había irregularidades». Una decisión que contrastó con las anomalías y sobrevaloraciones técnicas en favor de OPR que sí detectaron los peritos de Ineco (empresa adscrita al Ministerio de Transportes).

El Partido Popular se ha hecho eco de las noticias reveladas por THE OBJECTIVE en relación a ADIF. Así, la secretaria general del PP, Cuca Gamarra, exigió al Gobierno el

pasado martes explicaciones y aludió a los audios publicados por este medio en el que un alto dirigente de la empresa pública ADIF «habla de cómo se cambian las puntuaciones y concursos públicos para beneficiar a las empresas que dice el jefe, el de arriba».

Economía

La fuga de empresas de Cataluña anota en 2024 su peor dato desde el 'procés'

La salida se acelera en los primeros cinco meses del año coincidiendo con la negociación de la Ley de Amnistía



Carles Puigdemont, presidente de la Generalitat de Cataluña durante el 1-O, se reúne con diputados de Junts en Perpignan (Francia) | Glòria Sánchez / Europa Press



Fernando Cano

[@canocadiz](#)

fc@theobjective.com

Publicado: 31/05/2024

La fuga de empresas de Cataluña se ha acelerado desde comienzos de año, coincidiendo con las negociaciones para sacar adelante la Ley de Amnistía entre el PSOE y Junts. Los datos de Informa indican que la salida neta de compañías en el primer trimestre registró su máximo desde 2018 - en tiempos del procés-, mientras que las fuentes consultadas por **THE OBJECTIVE** señalan que entre abril y mayo la tendencia va a peor, por lo que el cierre del año puede arrojar cifras que no se veían desde la declaración unilateral de independencia.

Las cifras del informe Cambios de domicilio de empresas correspondiente al primer trimestre de este año indican que el saldo de compañías que han llegado a Cataluña y las que se han marchado arroja un déficit de 84 sociedades, el dato más alto de que precisamente estallara el procés y se realizara el referéndum del 1 de octubre. Entre enero y marzo de 2018, se produjo una salida neta de 1.435 entidades.

De esta manera, durante los primeros tres meses de 2024 se marcharon 247 empresas, levemente por encima de los 243 que se fueron entre enero y marzo de 2023. La diferencia está en que este año solo han llegado 163 sociedades frente a las 227 de igual periodo del año anterior, una clara consecuencia de la lucha política, el debate de la amnistía y los ecos de un nuevo proceso independentista que comienzan a retumbar en el mundo empresarial, dicen las fuentes consultadas.

Salidas de 2023

En términos anualizados, las cifras reflejan que desde la crisis del 1-O, cuando solo entre 2017 y 2018 se produjo un saldo negativo de 3.650 empresas, los datos de fuga empresarial se habían estabilizado en 283 salidas en 2019, 320 en 2021, 218 en 2022 y 128 en 2023.

Si nos centramos solo en el primer trimestre, tras el desplome del desafío independentista se produjeron 45 salidas de media y en 2022 y 2023 se registraron los

datos más bajos del periodo con 32 y 16 bajas, respectivamente. Esto supone que en los primeros tres meses de este año se registrará un importante repunte que casi iguala el saldo de fugas del año 2023.

La Ley de Amnistía que finalmente se aprobó el jueves en el Congreso de los Diputados ha marcado el comienzo de la legislatura. Era una condición de Junts para apoyar la investidura de Pedro Sánchez a mediados de noviembre. Fue rechazada por el propio partido de Carles Puigdemont en enero y, desde entonces, se han estado negociando diferentes concesiones, generando mucho ruido político y gran inestabilidad política e institucional en Cataluña.

¿Vuelta del 'procés'?

Unos altibajos que -según las fuentes consultadas por este diario- están teniendo un gran impacto en la incertidumbre económica y en que muchas empresas no solo decidan marcharse de Cataluña, sino que además otras que tenían pensado volver han frenado sus movimientos. Esto supondría que al cerrar el año podríamos encontrarnos con uno de los mayores éxodos desde los años duros del procés.

Empresarios con sede fuera y dentro de Cataluña advierten a este diario que el perdón concedido a los líderes del procés, con Puigdemont a la cabeza, podría marcar el primer paso de nueva etapa de inestabilidad en la que volverá a estar sobre

la mesa la autodeterminación y la independencia con muy negativas consecuencias para el tejido productivo y la pequeña y mediana empresa.

Por otro lado, las cifras oficiales y las sensaciones que hay en el empresariado catalán indican que el plan del Gobierno y los acuerdos con Junts y ERC para intentar que las sociedades volviesen a Cataluña también ha fracasado. En noviembre, el PSOE pactó con Junts apoyar la investidura de Sánchez y una de las condiciones fue «facilitar y promover el regreso a Cataluña de la sede social de las empresas que cambiaron su ubicación a otros territorios en los últimos años».

Saldo de entradas y salidas de empresas a Cataluña

Rnbhdc'cdr ctq' msd dk oqhlidq sqhldrsqd cdk 'iñn dm btqrm(



Fq42br9 SGD NAID8SHUO " Etdmsd9 HMENQL@ " Bqf'cn bnm C's'vq'oodq

Vuelta a Cataluña

En enero, el partido de Carles Puigdemont pidió que las compañías que se marcharon en 2017 por los efectos del procés fuesen sancionadas si no volvían. Finalmente, no se concretó ninguna medida formal ni se ha vuelto a hablar de estos incentivos o penalizaciones, aunque las presiones siguen

existiendo, pero sin herramientas legales para forzar esta vuelta de grandes y medianas compañías.

Ese diario indicó que el Gobierno no tenía herramientas legales para forzar la vuelta de las empresas a Cataluña y que las grandes corporaciones no tenían intención de volver, por lo que se planteaban dar la batalla jurídica. En esta línea, los números demuestran que han sido las medianas y pequeñas empresas las que se han negado a volver y que, lo más probable, es que no lo hagan en el corto plazo.

Saldo de entradas y salidas de empresas de Cataluña



En cualquier caso, los consultados indican que la evolución de las empresas catalanas dependerá del Gobierno que surja tras las últimas elecciones, un escenario con múltiples incertidumbres. El PSC ganó, pero sin la mayoría necesaria para gobernar con sus propios escaños, mientras que Puigdemont se ha postulado para formar un Ejecutivo en minoría, pero que aglutine los votos independentistas. Algo poco probable, pero que podría abocar a un bloqueo parlamentario y unos nuevos comicios.

Contraluz

Colombia reclama el Tesoro de los Quimbayas: ¿puede Urtasun cederlo por su cuenta?

«El patrimonio pertenece a todos, es un bien público del que no puede disponer ningún gobierno bajo ningún motivo»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Manuel Burón

Publicado: 25/05/2024

Es difícil no sobrecogerse cuando uno contempla en el Museo de América el denominado como Tesoro de los Quimbayas. Un espectacular conjunto de 122 piezas prehispánicas de oro y tumbaga, formado por grandes reyes y orgullosas cacicas que aturden con su brillo e intimidan con la solemnidad de su pose. Dicho tesoro —y nunca una denominación fue más exacta— quizás tenga en Madrid los días contados. Esta semana, el Gobierno colombiano ha reclamado formalmente las piezas a España.

¿Qué sabemos de todo ello? En realidad, poca cosa. Sabemos que los ministros de Cultura de ambos países se reunieron en diciembre y que trataron el tema, sin que nada más trascendiera. Que en las conversaciones también se ha hablado del San José, un galeón español del siglo XVII hundido frente a las costas colombianas, lo que puede llegar a pensar en algún tipo de intercambio.

Sabemos también que el ministro de Cultura Ernest Urtasun anunció, ceñudo, un proceso no concretado de descolonización para los museos. Y que el de América fue inmediatamente señalado como víctima propiciatoria. Es este un museo, todo sea dicho, algo anticuado, pero sobre todo infrafinanciado, que ha pasado del olvido a estar en el punto de mira, sin pasar por la más mínima muestra de interés por parte de nuestras autoridades.

El actual director del Museo de América, nombrado por el actual Gobierno, Andrés Gutiérrez Usillos, elaboró un impecable informe sobre el conjunto escultórico. Allí rechazaba los argumentos para su devolución: «No son correctos e inducen a confusión». ¿Por qué? Pues porque, como es bien conocido, el Tesoro de los Quimbayas fue un regalo diplomático de Colombia a España. Exhibido en la exposición de Madrid de 1892, Colombia decidió regalarlo después en agradecimiento por haber arbitrado a su favor en unos conflictos fronterizos con Venezuela.

Estos regalos de patrimonio fueron especialmente habituales en el siglo XIX entre naciones. No sólo respondían a intencionalidades políticas —que también— sino que se consideraba imprescindible y de gran utilidad que, en las colecciones y museos que en ese momento se estaban formando en todo el mundo, tuviera presencia el propio país a través de una muestra de su acervo cultural.

«Los objetos dejarían de ser piezas prehispánicas para convertirse en vulgares símbolos políticos para el presente»

Por supuesto, hubo, y sigue habiendo, robos y expolios que son ilegales, tanto desde el punto de vista de los Estados como del derecho internacional, y que deben ser restituidos. No es este el caso. Gutiérrez Usillos concluía en su informe «El regalo fue totalmente legítimo y legal (...) España actuó de buena fe y recibió de buena fe el conjunto (...) ¿Cuál es la base legal de la reclamación? ¿Se trata de restitución moral? Entonces los argumentos deberían ser otros, pero no son los que ha iniciado el Gobierno de Colombia».

Es interesante la alusión a la moralidad porque se trata, exactamente, de eso. La intencionalidad de la repatriación no sería enmendar ninguna ilegalidad, sino algo más sutil, difuso y cuestionable: la reparación

histórica, la virtud propia, la herida colonial. Porque ¿a qué moral se refiere? Desde luego, no a la de los antiguos quimbayas, los cuales aquí, los pobres, no pintan nada, sacrificados en favor de la purificación cultural que la descolonización impone. Y desde luego tampoco la moral de los gobernantes que protagonizaron el regalo diplomático, en este caso Carlos Holguín y la regente María Cristina. Pero tampoco, seguramente, la de los españoles o colombianos del presente. No, se refiere más bien la moral de dos Gobiernos afines.

Una moral de parte —como todas, por eso la moral no debería legislarse— que se impondría sobre las demás sensibilidades políticas, visiones del pasado, sobre los objetos mismos —que dejarían de ser piezas prehispánicas para convertirse en vulgares símbolos políticos para el presente— y, por tanto, sobre los propios pueblos prehispánicos. Y una moral, por supuesto, que no dejaría pasar la oportunidad de adquirir un rédito político a través de una concesión a un gobierno amigo, en este caso el de Gustavo Petro.

¿Es posible que España devuelva el Tesoro de los Quimbayas? Hemos dicho ya tantas veces «eso no lo podrán hacer» o «no se atreverán» que cualquiera hace ahora una predicción. Devolver el patrimonio —insisto, sin que medie ilegalidad— es algo muy difícil... pero se puede.

«El patrimonio es inalienable, pertenece a todos, es un bien público del que no puede disponer ningún gobierno bajo ningún motivo»

No miente Ernest Urtasun cuando afirma que el proceso que él quiere iniciar en España se lleva dando de antes en muchos otros países. Alemania devolvió hace unos meses un par de máscaras kogui a la propia Colombia en circunstancias muy parecidas. Ahora bien, para poder hacerlo son necesarios cambios legales de calado. Por ejemplo, Francia hubo de incluir una modificación ad hoc en su legislación para enajenar específicamente los objetos que quería devolver. «Las cabezas maoríes conservadas por los museos de Francia dejan de formar parte de sus colecciones para ser entregadas a Nueva Zelanda», hubo de inscribirse en su ley sobre patrimonio. ¿Por qué tanta dificultad? Porque el patrimonio, por definición, es inalienable, pertenece a todos, es un bien público del que no puede disponer ningún gobierno bajo ningún motivo.

Una breve apostilla histórica (no se asuste, amable lector, será breve y merecerá la pena). La modernidad política consistió en gran medida en revocar todas aquellas normas y tradiciones que enajenaban bienes de su posible propiedad, transferencia o comercio. Se llamaron reformas liberales.

Pero curiosamente hubo un aspecto que siguió el camino contrario. Pues entonces se consideró que un conjunto de objetos, por su especial belleza, antigüedad o importancia, debía sacarse de su anterior uso (ritual en el caso de los objetos del clero, patrimonial o político en el de la aristocracia o la realeza) para disfrute de la nación.

Ese maravilloso conjunto de objetos se denominó patrimonio. Lo decía el Código Civil napoleónico de 1804 –todavía hoy en parte vigente– en su célebre artículo 714: «Hay cosas que no pertenecen a nadie y cuyo uso es común a todos». Fíjense que no dice las «cosas francesas», qué sé yo, las catedrales góticas o la pintura de Poussin o Fragonard. Eso vendría después: la identificación del español con el morrión y la coraza o del mexicano con el azteca y no con los siglos virreinales, ¿comprenden? Por eso es tan absurdo considerar lo quimbaya como colombiano, o que el galeón San José no pueda pertenecer también a Colombia.

De hecho, todas estas reclamaciones y restituciones históricas se pueden considerar algo así como un soberanismo del patrimonio. Todo se ha de procurar devolver al sitio donde se fabricó. El busto de Nefertiti para Egipto, el penacho de Moctezuma a México, el carruaje de Maximiliano de vuelta para Austria, la Dama de Elche reclamada por los ilicitanos, el Guernica por los vascos o Tartessos por los pacenses... ¡Qué mundo más provinciano!

«Los gobiernos que demandan patrimonio consiguen crear y agitar un símbolo que azuza el siempre redituable nacionalismo»

Y no existe regalo inocente. Lo dijo hace mucho el antropólogo Marcel Mauss en un bello ensayo. En eso también hemos de aprender de los indígenas. Los gobiernos que demandan patrimonio consiguen crear y agitar un símbolo que azuza el siempre redituable nacionalismo; los que solemnemente lo devuelven, blandir la virtud propia, eso que los anglosajones denominan virtue-signaling, el postureo moral por el cual buscan diferenciarse constantemente del resto de la clase política.

Por ello, los llamados procesos de restitución histórica pueden suponer un peligro. Rompen un antiquísimo precedente, el que marca la inalienabilidad del patrimonio público, un precepto hasta entonces incuestionado en buena parte de los derechos nacionales, y que precisamente buscaba enajenarlo de su uso político.

¿Cuántas reclamaciones del mismo tipo podrían entonces darse? ¿Cuánto del patrimonio permanecería verdaderamente en su sitio? ¿Se imaginan, por ejemplo, que España reclamara, todos los objetos cedidos por Fernando VII a Inglaterra, la otra Dánae de Tiziano, la Venus del Espejo de Velázquez...? No sonrían por la posibilidad. Qué alegría encontrarse con ellos en Londres. Igual, exactamente igual, que con el Tesoro Quimbaya en Madrid.

Contrapuntos

Juan Villoro: «De niño yo pensaba que Platón era una persona a la que le debíamos dinero»

El escritor habla de su más reciente libro, 'La figura del mundo', sobre su padre, el filósofo Luis Villoro



Ricardo Cayuela Gally

Publicado: 26/05/2024

Juan Villoro es uno de los grandes escritores de la lengua española. Su obra es como un gigantesco ahuehuate, esos maravillosos árboles del altiplano mexicano, extrañas coníferas que crecen por igual a lo ancho que a lo alto y que perduran por milenios. El tronco es la vocación de estilo, la gracia verbal y la inteligencia aforística, y las ramas, entrecruzadas, son todos los géneros que ha desarrollado a lo largo de una vida de creación. Cuento, novela, crónica, reportaje, ensayo, traducción, teatro, conferencia magistral, literatura

infantil. La obra de Villoro tiene el aval de la crítica, el favor de los lectores y la suerte de los premios. La conversación parte de su más reciente libro, La figura del mundo, una indagación sobre la compleja personalidad de su padre, el filósofo Luis Villoro. Luego se va, por los recovecos de la literatura, la política y las relaciones entre México y España, fiel a aquella que empezó, junto a nuestra amistad, en las inestables oficinas del suplemento cultural de La Jornada.

PREGUNTA.- En La figura del mundo te interrogas sobre la dificultad de ser hijo, intentando analizar la figura de tu padre. ¿En qué consiste esa dificultad de ser hijo?

RESPUESTA.- La frase está tomada de un ensayo muy hermoso de Michel Tournier que escribió a propósito de Klaus Mann, el hijo novelista del también y muy célebre novelista Thomas Mann. En ese caso, la dificultad era muy específica, porque no solamente se trataba de que todo hijo tiene que seguir un poco las huellas del padre, el ejemplo, lo que se espera de él, sino que en este caso el padre era el novelista dominante de la lengua alemana y él quería probar suerte en esa trayectoria. Siempre se sintió disminuido. Era un muy buen novelista, publicó Mefisto, una historia basada en un caso real, de un actor que fue cómplice de los nazis porque no quiso dejar Alemania porque perdería la lengua de su oficio. Y esta novela, que tuvo bastante éxito, nunca estuvo a la altura de la de la fama inalcanzable de su padre. Él acabó

suicidándose. Lo menciona Tournier en esa tensión de competencia y de rivalidad inmanente que hay entre padres e hijos. Freud tiene también una teoría muy hermosa al respecto, porque él como hijo estuvo una vez en Grecia y tenía muchos deseos de ver ciertas ruinas, y no fue a ese lugar y se abstuvo de hacerlo porque recordó que su padre también había querido ir a esas ruinas y no lo había hecho. Y él tuvo miedo de superar a su padre. A eso le llamó «piedad filial». Pero reflexionando posteriormente el propio Freud, y cualquier persona desde el sentido común, puede pensar que lo que en realidad todo padre quiere, si tiene nobleza paternal, es no solamente que el hijo pueda estar donde él estuvo, sino que lo supere, que precisamente llegue a donde él no llegó. Es lo que secretamente quiere el padre. No todos los padres, hay algunos que son opresivos, impositivos. Esta es la composición, digamos, de padres e hijos. Yo lo he hecho un poco en el plano intelectual, porque mi padre era filósofo y quise escribir un libro en donde inevitablemente hablara yo desde la dificultad de honrar al padre, cuando eres testigo y cuando eres alguien que le debes cosas, pero que también te dejó de dar cosas él. Es decir, tienes reclamos y agradecimientos. ¿Podemos ser testigos objetivos ante alguien que de alguna manera nos está tocando estas fibras, de lo que nos quedó a deber o de lo mucho que nos dio?

P.- Dejamos abierta la interrogante porque vamos a volver a ella. Tu padre no fue un filósofo, fue un grandísimo filósofo, Luis

Villoro, discípulo del exiliado José Gaos, a su vez discípulo de Ortega y Gasset, quien creó un seminario con un grupo de alumnos aventajados para indagar sobre la esencia de lo mexicano. Hay una relación conflictiva, y hermosa al mismo tiempo, de tu padre, Luis Villoro, con el hecho de la mexicanidad, en el plano intelectual y también en el plano personal. ¿Por qué no nos cuentas un poco en esa doble faceta?

R.- Las relaciones de un filósofo con la realidad son, por definición, conflictivas. Es alguien que está pensando el mundo, recomponiéndolo, tratando de analizar las cosas de distinta manera. Mi padre tenía, por principio de cuentas, un conflicto para reconocer su propia profesión. Él decía que la filosofía no era un oficio, era un simple modo de pensar. Al mismo tiempo, con una modestia quizá excesiva, lo cual tal vez era una forma oculta de la vanidad, pensaba que no debía ser descrito como filósofo, sino como simple profesor de filosofía. Yo durante mucho tiempo no supe a qué se dedicaba. De niño, para mí era muy compleja esta tarea abstracta de ver a mi padre acostado en un sofá reflexionando, y mi madre decía «es que está trabajando». Yo no sabía cómo se trabajaba acostado en un sofá. O de pronto él mencionaba alguna figura como Platón. Y yo decía: «pero, ¿quién es Platón?», y me contestaba: «un señor que tú no conoces». Y como él era muy evasivo, yo pensaba que Platón era una persona a la que le debíamos dinero y que por eso no podíamos saber dónde estaba.

Todo era un poco extraño en el tema doméstico en relación con la filosofía, porque no es una tarea que puede entender fácilmente un niño. Y yo creo que a él le costó mucho trabajo no solamente aceptar su profesión, sino encontrar un lugar particular en la filosofía. Él nació en Barcelona, perdió a su padre cuando era muy niño, y su madre, que era mexicana, lo mandó a estudiar en un internado de jesuitas en Bélgica. Todo esto ocurrió en los albores de la Guerra Civil española. No era el mejor momento para que una mujer mexicana se quedara con tres hijos en Barcelona, recién viuda. Ella volvió a México, sus hijos crecieron en Bélgica con los jesuitas y ahí mi padre se acostumbró a la soledad, al conocimiento. Los jesuitas han sido grandes educadores y aprendió, digámoslo así, a pensar. Cuando se decanta por la filosofía lo hace ya en México, porque la Segunda Guerra Mundial lo lleva al país de su madre y al llegar a México se escandaliza de ese país. Un país violento, corrupto, con injusticias terribles. Y además él descubre que pertenece a una familia de terratenientes. Entonces se siente responsable en parte de esa desigualdad que hay en el en el país.

P.- En el libro cuentas un momento emotivo y también estremecedor de tu padre, yendo a la hacienda mezcalera de San Luis Potosí, Cerro Prieto, donde el capataz obliga a desfilar a todos los peones para recibir al hijo de los herederos y a saludarlo de beso en la mano. Creo que es una escena que marcó a tu padre para toda su vida.

R.- Sí, tienes toda la razón, porque él no contaba anécdotas personales. Era alguien a quien le gustaba hablar de ideas, de conceptos, pero era la persona menos chismosa del mundo y no le interesaban las anécdotas humanas. Pero esta la contó muchas veces porque lo horrorizó, siendo él un adolescente, ver que ancianos con el rostro trabajado por el sol, con los pies destruidos por las labores en la tierra, le besaban la mano con una sumisión que a él le pareció agravante. Entonces él sintió que su vida no podía ser así, que tenía que desmarcarse de todo eso. Y ya es cuando estudia filosofía, estando en este país convulso, que no le ha gustado, que lo ha desconcertado, estando ahí por obligación, por la situación de haber llegado con la Segunda Guerra Mundial, que busca una ventana secreta hacia la realidad mexicana, algo que lo pueda atraer. Y la encuentra en el mundo de los pueblos originarios, la encuentra en las ideas y las costumbres, la teodicea, de los primeros pobladores del mundo mexicano. Pero como no es arqueólogo ni antropólogo le cuesta trabajo entrar de manera directa en contacto con los pueblos indios de México y lo que hace es escribir un libro, el primero de los suyos, sobre los primeros mediadores, los intercesores hacia los indios, que fueron los frailes ilustrados, Fray Bartolomé de las Casas, Fray Bernardino de Sahagún, etcétera, y los primeros antropólogos. El libro se llama Los grandes momentos del indigenismo en México. No es sobre los indígenas, sino sobre los indigenistas, es

decir, sobre sus estudiosos. Eso es muy interesante en la trayectoria de mi padre, y yo quise dejar constancia de eso en mi libro *La figura del mundo*, porque empieza su trayectoria de esta manera y la termina siendo él ya en la práctica también un intérprete directo de los indios. La revolución zapatista de 1994, y todo lo que vino después, le da la oportunidad de ser un interlocutor directo por primera vez, estar con las comunidades, aprender de ellas. Y esto hace que se convierta, digamos, en un Bartolomé de las Casas posmoderno.

P.- Consejero muy querido por las comunidades zapatistas, al final acabó militando activamente en la causa del zapatismo e incluso la familia decidió que parte de sus cenizas reposaran en Chiapas, entregadas en uno de los caracoles zapatistas.

R.- Efectivamente, están en Oventik, donde se le hizo un homenaje muy hermoso. En *La figura del mundo* yo recojo un relato muy hermoso del Subcomandante Marcos, donde cuenta cómo mi padre se convirtió en zapatista, y es una especie de parábola sobre un hombre de ideas que quiere también de algún modo, ser un hombre de acción.

P.- En cierto sentido, lo que él activa es esta discusión tradicional entre comunidad y sociedad. Es decir, para tu padre me parece que era más importante el sentido comunitario que el sentido de una estructura más amplia como es la sociedad.

R.- Tienes toda la razón. Fíjate que es muy interesante, y hay un episodio en el libro que se ocupa de ello, de una preocupación que había en el México de medio siglo en torno al destino solidario que puede tener el ser humano. En 1948 mi padre escribe un texto sobre la condición existencial del hombre solitario y dice que el ciudadano moderno, que ha sido abandonado por las religiones tradicionales, que ya no cree en ideologías muy establecidas, que tiene que decidir todo por sí mismo, se encuentra ante el predicamento existencial de qué hacer con su vida. Y en ese texto mi padre dice: el salto que debe dar es hacia la comunidad, es decir, encontrar un núcleo de afectos compartidos que le permitan sobreponerse a su aislamiento. Y él entiende la comunidad como algo en tensión con la sociedad, porque la sociedad es el conjunto de reglas que, de manera neutra, hace que todos los individuos se puedan comportar de una forma. Y hay una ley que los ampara a todos por igual y cada quien utiliza esas normas y esas reglas para hacer su destino propio y más o menos las va aprovechando en su beneficio. En cambio, la comunidad tiene un sentido solidario a través de afectos que hace que el problema de uno sea necesariamente el problema de todos. Es decir, no se trata de que yo aproveche las condiciones para estar mejor, se trata de que todos, forzosamente, caminemos juntos.

P.- ¿Y dónde colocaba tu padre, y dónde colocas tú, en esa dicotomía entre comunidad y sociedad, la libertad individual? El hecho de la discrepancia a los

valores comunitarios, constituirte como un individuo frente a los otros.

R.- Esa es una tensión que a mí me parece muy interesante, porque la idea de comunidad no niega lo individual. No es un borramiento, porque no se trata de un sacrificio de la categoría personal en aras del grupo. Los autoritarismos de izquierda o de derecha han negado totalmente la función disruptiva de la inteligencia. No se puede ejercer la inteligencia pensando exclusivamente en lo que están pensando todos en colectividad. Hay, por supuesto, un elemento de tensión, pero la idea que él manejaba era que, si se ejerce la política con un sentido de la ética, y eso es muy difícil, si se ejerce la política con ese sentido de servicio que implica la ética, entonces, por lo tanto, las relaciones del grupo con el individuo deben ser relaciones de equilibrio. Es decir, el grupo necesita el individuo porque el grupo es esta suma también de discrepancias que tienen un ser colectivo, que es el grupo, y aparte, dentro de ese ser colectivo, hay individualidades que no se cancelan. Eso es muy importante en una política que no se ejerce en términos doctrinarios, ideológicos o de dominación.

P.- En el libro hay un personaje secreto, todo el tiempo, que es tu propio crecimiento y tu propio descubrir las complejidades de la relación con el padre. Yo descubro que, gracias a dos elementos aparentemente distintos, logras tener una mejor comunicación. Uno, cuando te das cuenta que a él le interesa mucho lo que tú

escribes. El hecho de que tú te dediques a la literatura puede ser un vínculo entre ustedes más afectivo que el cotidiano. Y otro es el fútbol. Tu padre fue, no sé si un gran aficionado al fútbol, pero sí un gran aficionado a llevar a su hijo mayor al fútbol.

R.- Él se encontró con un predicamento cuando se divorció de mi madre. Yo tenía nueve años y por primera vez se tuvo que hacer cargo de mí por entero. Normalmente, mi mamá se hacía cargo de todas las cosas familiares. Y él llegaba en la tarde, decía cualquier cosa, opinaba a la hora de comer, pero la vida era algo regido por mi madre. Cuando ellos se separan, y él se hace cargo de mí los domingos, se encuentra con una situación sin brújula. ¿A dónde llevarme? Fuimos al zoológico. Pero, ¿cuántas veces puedes ir a ver a los leones sin que empieces a bostezar como ellos? Fuimos al cine, pero la cartelera no siempre ofrece películas para niños, y sobre todo en aquella época. Y un día me llevó al fútbol.

P.- ¿Te acuerdas de ese primer partido?

R.- Sí, y tiene que ver con España, porque el Valencia, que era campeón de Copa, entrenado por Di Stéfano, se enfrentó al Oro, campeón de Liga en México. Era el equipo de los joyeros de Jalisco, por eso se llamaba el Oro [Club Deportivo Oro]. El Oro ganó 4 a 1 y a mí me encantó ese partido. Y cuando él vio que me cautivaba el juego, supo qué hacer conmigo todos los domingos. De modo que el lugar donde yo vi más veces a mi padre, a lo largo de la

infancia, y parte de la adolescencia, fue en un estadio de fútbol. A mí me sorprendió mucho, escribiendo ya el libro, porque son las cosas que te da la escritura como autodescubrimiento, pensar que mi padre, en cuanto yo pude ir por mi cuenta al estadio, él dejó de acompañarme. Me dijo: «ve con tus amigos», y sólo al escribir el libro me di cuenta que él en realidad no había ido por ser un gran aficionado, porque entonces hubiera seguido yendo a los estadios, sino que había ido por ser padre, lo cual me parece conmovedor, porque era su manera de acompañarme. Nunca me lo dijo, porque él era de muy pocas palabras respecto a los temas afectivos, pero lo pude descifrar, entender, al contrastar su actitud y verla a la distancia. El otro tema que mencionabas, el de la escritura, tiene que ver obviamente con su profesión. Él era una persona rodeada de libros, las cosas que valoraba tenían que ver con lo que estaba escrito. Es bastante obvio que yo tratara de acercarme a él de esa manera. No fue la única razón por la que yo escribí, pero sin duda influyó. Yo tengo un gato, que tú conoces, que se llama Capuchino, que suele cazar lagartijas en el jardín y está muy orgulloso de sus presas. Y cuando atrapa una me la lleva como un trofeo. Y las deja ahí, aunque yo no quiera ver esa lagartija un tanto mordida. Un poco es lo mismo que yo empecé a hacer con lo que empecé a hacer con los textos. Eran las lagartijas que le dejaba a mi padre a ver si las apreciaba.

P.- Un tema de los estadios, que es muy emocionante en el libro, porque coincide

casi con el fin de tu niñez, es el movimiento del 68. Tu padre formó parte del grupo de profesores que apoyaron a los alumnos. Estuvo en riesgo de ser detenido y, sin embargo, decidió que quería compartir contigo la experiencia de las Olimpiadas. Y tú tienes una relación inteligente y compleja con el movimiento del 68, porque en cierto sentido eres una víctima colateral de la represión.

R.- En La figura del mundo quise hacer un retrato de mi padre y hablar de la relación inagotable entre un padre y un hijo. Y esto tiene que ver con una mirada íntima. Pero también quería, a través de su figura, hacer un retrato de medio siglo mexicano, en el mundo intelectual y en las luchas sociales, porque mi padre fundó partidos políticos de izquierda, estuvo presente, como bien dices, en el movimiento estudiantil del 68, que desembocó en la matanza de Tlatelolco, y luego fue asesor y cómplice del movimiento zapatista en Chiapas. Yo quería vincular todos estos momentos públicos con momentos privados que los explicaran. Todos tenemos pulsiones íntimas que nos llevan a hacer ciertas cosas. Algo nos afecta y eso nos motiva a actuar de alguna manera. Quise encontrar esos asideros y en el episodio dedicado al 68, efectivamente, yo hablo de un momento muy crucial para él, porque perteneció a la coalición de maestros y la mayoría de sus compañeros, sobre todo los más cercanos, ya estaban en la cárcel, los habían detenido. Algunos se quedarían dos años en la cárcel de Lecumberri, en la Ciudad de México. Y él

no había sido detenido. Tenía derecho a un año sabático, pero no lo tomaba. Mi madre, aunque ya estaba divorciada de él, le urgía a irse para que, claro, no cayera preso, que hubiera sido una desgracia para toda la familia. Y yo recuerdo que fuimos a un entrenamiento de waterpolo en Ciudad Universitaria, poco antes de las Olimpiadas y se le acercó una persona y le dijo: «Luis, ¿qué haces aquí? Estás en la lista negra, escóndete». Y él dijo: «Estoy con mi hijo», como si eso le diera un salvoconducto para andar en libertad. Muchos años después, releendo esa escena, veo la importancia que tuvo para él mantenerse en México en el periodo de las Olimpiadas, porque habíamos conseguido boletos para las competencias. Esa era mi gran ilusión. Yo tenía 12 años. Para un niño de 12 años ir a ver la gimnasia, el baloncesto, las competencias de pista y campo, todo eso era formidable, y él no quiso dejarme solo. En esa época yo era sonámbulo, por los temores que tenía en el crecimiento, la separación de mis padres, una situación desajustada en la escuela, en fin, una serie de circunstancias me llevaron a caminar de noche. Y ese proceso de acompañamiento de mi padre me ayudó a dejar el sonambulismo. Cuando viví esto en el 68, lo único que me importó fue que El Sargento Pedraza ganara medalla oro en caminata o El Tibio Muñoz en natación, que eran los héroes mexicanos. Me enamoré de Natalia Kuchínskaya, una gimnasta rusa bellísima. En fin, fue lo que me cautivó. No me di cuenta del peligro que corría mi padre, aunque los tanques habían tomado la

ciudad, sus amigos estaban en la cárcel. Es decir, había una paranoia latente, pero yo me concentré en lo que me interesaba. Muchos años después, al escribir esto, veo que él corrió ese riesgo en gran medida para estar conmigo. También atempero un poco esto porque él se sentía culpable de no haber sido detenido.

P.- La culpa del superviviente.

R.- Exacto, la culpa el superviviente, que tanta gente la ha expresado. La gente que se salva y siente no haber corrido la misma suerte que sus compañeros. También quería darle oportunidad a la policía de que lo de que lo detuviera. Pero gracias a estas contradicciones que él tuvo, a mí me ayudó, me permitió ir a las Olimpiadas y dejé de caminar dormido.

P.- Tenía dos características curiosas tu padre. Una pésima relación con el dinero, entre desprecio y culpa por ser rico o de familia rica, lo que hizo donarlo de manera irresponsable unas veces y otras no tanto, y otra segunda, su idea de lo sagrado, el misterio de lo sagrado. Tu padre se fue alejando del credo cristiano, pero sí descubrió que había algo más allá, que la pura razón no podía explicar el mundo. Hay un texto suyo, en la revista Vuelta, «La Mezquita Azul», donde siente la enorme fascinación de ver el credo islámico en Estambul.

R.- Las dos están conectadas, porque había un puritanismo franciscano en él de renunciar a la riqueza. Él anotaba, y esto

está contado en el libro, sus haberes y sus deberes en El capital de Marx. Tenía la edición Mega, que es la edición oficial en alemán de las obras completas de Marx y Engels. Y ahí, en la contratapa, iba poniendo sus ahorros y todo. Guardaba billetes en El capital de manera muy emblemática. Un día nos llamó a mi hermana y a mí – tendríamos, no sé, ocho y diez años, por ahí–, y nos dijo: «Hemos heredado un dinero que no hemos hecho nada para merecer –había muerto su madre y del dinero de la familia le había llegado en un tercio, porque eran tres hermanos– y nosotros vamos a regalar este dinero a la gente que lo necesita». A los ocho y diez años, a mi hermana y a mí nos pareció fabuloso ir por la calle aventando billetes. Eso era algo sensacional. Pero claro, no pensamos lo que estábamos haciendo. Creo que la idea de mi padre fue altamente irresponsable, porque él sí trató de apoyar causas nobles, pero lo que hizo fue derrochar el dinero. Hubiera sido mucho más lógico que invirtiera en edificios y diera las utilidades a causas nobles, pero no que simplemente se deshiciera de todo. Además, no pensó que ese era finalmente el dinero de varias generaciones que lo habían amasado. Y que algunos de nosotros tendríamos dificultades en el futuro, sobre todo por dedicarnos a la escritura y cosas así. Ese tema del dinero que le quemaba las manos tenía que ver con el pecado, el pecado de la riqueza, entendida como un mal. Por otra parte, está el tema que tú bien señalas de la religiosidad. Tuvo una educación con los jesuitas muy religiosa. Su

hermano fue jesuita. Y él abjuró del dogma, le molestaba mucho la idea de pecado, le molestaba la hipocresía de la Iglesia como institución, pero se mantuvo muy fiel a ciertos principios cristianos. Uno de sus puntos de encuentro con los zapatistas es, por supuesto, el cristianismo, porque los zapatistas se formaron, entre otras cosas, en la lectura rebelde de la Biblia, en la Teología de la Liberación. El Subcomandante Marcos también es un discípulo de los jesuitas, y los jesuitas han sido grandes educadores de rebeldes, de Simón Bolívar a Fidel Castro. James Joyce, en fin, tanta gente radical. Mi padre lo que trató de hacer con el tiempo fue entender el misterio de lo sagrado y, desde la filosofía, ocuparse de lo inefable, lo cual parece una contradicción de términos, porque lo inefable es lo que no tiene explicación y no se puede decir. ¿Cómo decir lo inexpresable? Escribió un libro que se llama La significación del silencio, escribió sobre la religión de la India...

P.- Muy cercano al budismo también.

R.- Al final de su vida estuvo muy cerca del budismo y, como bien dices tú, también dejó un texto sobre el misterio de entrar a la Mezquita Azul en Estambul y sentirse sobrecogido por una experiencia que no podía explicar, pero trataba de alguna manera de volver lógica. Ese texto es fascinante, porque son las dos caras contradictorias de una misma persona. En la primera parte se entrega de manera lírica, poética, al misterio de la fe, y luego trata de deconstruir esto racionalmente y decir «no

me debo dejar llevar por eso», «no puedo deponer mi razón». Y yo creo que esa contradicción estuvo siempre presente en su pensamiento.

P.- En el funeral de su hermano Miguel, sacerdote jesuita, tu padre tiene un arrebato porque le duele mucho reconocer que su hermano no fue feliz. ¿Tú crees que tu padre fue feliz?

R.- Fue bastante feliz, a veces haciendo infeliz a los demás, porque tuvo sus arrebatos egoístas, como tantas personas. Al escribir este libro yo quería mencionar algunas heridas. No puedes hablar de alguien que estuvo tan cerca de ti sin mencionar ciertas carencias, pero quería hablar desde las heridas sanadas o cerradas. No desde el reproche vivo, sino decir: lo entiendo. Me parece que aquí actuó mal, pero, en el balance final, mi pequeña crítica no es tan importante para la figura de conjunto que estoy tratando de trazar.

P. En el libro de «haber y deberes» de la figura del padre hay más haberes.

R.- Por supuesto, hay muchos más haberes, porque yo creo que fue una persona feliz que le dio mucho a los demás. A mí me sorprendió mucho una cosa cuando él murió, en 2014, y es que yo pensé que ahí terminaba una trayectoria. Tú habías sido instigador de este libro, de La figura del mundo, sabías que había escrito yo algunos textos, y me habías dicho «escribe el libro», y yo agradecía mucho esa motivación, que

era mía también, lo quería hacer. Y pensé que la muerte era el momento. Pero ahí me di cuenta de que la muerte no cierra la puerta. La muerte abre una serie de oportunidades, porque empiezas a hablar de lo que tu padre significó para los demás. Y ahí es donde vi lo mucho que le había dado a tantas personas distintas.

P.- Un funeral con multitud de gente, agradeciendo, llorando...

R.- Personas muy variadas. Tuvimos que ampliar la sala, recordarás, porque empezaron a llegar demasiadas personas. Y entonces este filósofo, tan aparentemente apartado de la sociabilidad, se había conectado con muchas personas de manera muy distinta. Y entonces yo dije: «no, no puedo escribir de él ahora, me tengo que llenar de las referencias sobre él». Porque la vida de una gente es también la vida de lo que los demás dicen de esa gente, de la forma en que lo recuerdan.

P.- Sin duda. Es como pervive, además. En ese sentido, el libro cierra con el capítulo más difícil y polémico para ti, seguramente, que es una conversación a calzón quitado, como decimos en México, con tu madre sobre la figura del padre. Y ahí tu madre por primera vez se permite frente a ti hacer algunas críticas que había preservado.

R.- Es muy curioso. Cuando escribes un libro la gente te dice cosas que nunca te ha dicho antes, como si estuviera esperando la oportunidad de que las cosas fueran verdaderamente serias. Yo he tenido conversaciones con amigos que cuando saben que estoy escribiendo en serio de un tema me dicen lo que nunca me habían dicho. Y eso mismo pasó con mi madre. Quería que ella tuviera la última palabra por muchas razones. Quizá el tribunal más severo, pero también más objetivo, que podemos tener respecto a nosotros mismos es el de una persona que nos ha querido, que ha vivido con nosotros, pero que ya no tiene ese compromiso. Es decir, una ex pareja, que te puede juzgar con toda la objetividad y la distancia y quizá con el rigor que mereces. Por otra parte, mi madre me había enseñado a ver el mundo en clave mucho más afectiva y emocional que en la forma en que mi padre veía el mundo. Me di cuenta que estaba escribiendo un libro sobre mi padre, pero muy marcado por la forma en que mi madre me ha enseñado a ver las cosas. Por eso dije «tengo que hablar con ella». Y el balance final le correspondía. El libro está dedicado a ella. Fue la primera lectora del manuscrito y era muy importante hacer este balance. Y ahí dijo algunas cosas severas, dijo otras que no quise meter en el libro, porque finalmente es mi libro y yo tampoco quería que ese ese epílogo fuera en contra de muchas cosas que yo había construido en el libro, porque cuando tú piensas en tu padre, lo estás construyendo. No es necesariamente la visión más objetiva o pragmática. Si un

padre tiene cinco hijos, hay cinco versiones de sí mismo. Tampoco quería que todo se desmontara, pero sí hubo reajustes a partir de lo que me dijo mi madre, que tampoco fue un ajuste de cuentas de su parte. Simplemente explicó las razones por las que se habían separado, las razones por la que eso había fracasado. Y luego, algo para mí muy misterioso, que es lo siguiente: ¿por qué ese matrimonio que fracasó, que nunca estuvo marcado por el afecto, como tantos de la época, lo cual es bastante triste, ese matrimonio sin amor, después encontró una manera a la distancia de convertirse en una historia sentimental, de complicidad, de amistad e incluso, me atrevo a decir yo, de amor? Mi madre me contradice en esto. Ella dice que eso probablemente no es amor, pero que si yo quiero verlo así es mi problema.

P.- En esta infancia sonámbula, hay un elemento que le mete una densidad de rigor y de dificultad, y es la decisión de tus padres de hacerte alumno del Colegio Alemán. Hoy, ¿cuál es tu balance de esa formación? Porque, por una parte, te ha dado una enorme capacidad de organización, de disciplina, has sido traductor de Goethe, Lichtenberg, Von Rezzori. Pero, por la otra, no deja de ser un mundo muy duro, con unas exigencias brutales.

R.- Mi padre era un gran admirador de la educación europea. Él, como he dicho, admiraba los valores del México profundo. Fue de los creadores de esta expresión que luego tuvo mucha fortuna. Ese mundo

soterrado de lo indígena, del que ahora se habla mucho, especialmente después de la rebelión zapatista, pero que durante mucho tiempo se consideró como parte del del pasado. Y, sin embargo, aquilataba los valores de Europa, donde él había nacido, donde había estudiado. Quería que yo estudiara en un colegio de ese tipo. Y encontró la posibilidad de que yo ingresara al Colegio Alemán.

P.- En la sección alemana, además.

R.- A los cuatro años fui sometido al examen que probablemente ha sido el más importante de mi vida y del que no recuerdo nada y que hizo que los maestros del Colegio Alemán me incluyeran en el grupo donde todas las materias se llevaban en alemán, salvo lengua nacional, lo cual hizo que, por supuesto, nada me gustara más que el español, porque era la lengua de la libertad, la lengua que yo podía hablar en el patio. Y con la que me sentía en contacto, y no la lengua impuesta que tenía que estudiar. La mayoría de mis maestros –yo ingresé en 1960, 15 años después del término de la Guerra Mundial– habían sido miembros del ejército nazi y el Colegio Alemán había sido el principal centro de propaganda nacionalsocialista. Lo cual es perfectamente lógico porque Hitler llegó al poder con elecciones democráticas. El Colegio Alemán era el bastión cultural de un gobierno alemán democráticamente electo en América y entonces difundían la propaganda nacionalsocialista. Y todo esto tenía que ver con un sentido de la disciplina,

de la exigencia, también de frustraciones por la guerra perdida, todo eso que fue difícil de llevar. Teníamos un maestro que en un campamento un día empezó a llorar al lado de una fogata, cosa rarísima, porque era un hombre de una severidad extraña y cuando se le preguntó qué le pasaba, él dijo: «Es que hoy es cumpleaños del Führer». Seguía teniendo dentro de sí el aprecio por Hitler, aunque toda propaganda estaba prohibida en el colegio. Pero más allá del tema estrictamente político, la disciplina prusiana que caracterizó a Alemania durante tantos años se impregnó en nosotros de una manera muy fuerte. Yo estuve nueve años en ese colegio y muchas de las cosas que yo hago hoy en día tienen que ver con esa educación, que repudié por coercitiva, pero que me cambió de una manera que no he podido rebatir totalmente. Yo me he vuelto un tanto más relajado, pero no mucho.

P.- Hay alguien que te ayudó mucho en la adolescencia, que tristemente ha muerto, José Agustín. Quizá la gente en España no lo ubique, pero es el padre de la literatura pop en español, probablemente muchos años y décadas antes que en España. Tú, con 13, 14 años, leíste *De perfil* y ahí entendiste que había otra forma de ver el mundo. ¿Por qué no hacemos un pequeño homenaje a José Agustín?

R.- Me parece extraordinario. A los 15 años yo recibí de manos de un amigo mío del barrio la novela De perfil, de José Agustín. Él la había leído con entusiasmo, lo cual me sorprendió y casi me asustó, porque él no leía libros. Yo tampoco. Y me dijo: «Léelo, es una cosa increíble». La novela está escrita en primera persona, entonces él creía que eran las confesiones auténticas de un adolescente. Y yo creí lo mismo. Esta novela se ubica en las vacaciones entre la secundaria y el bachillerato, que era el momento en el que yo me encontraba. El protagonista no sabe qué hacer con su vida. Odia la escuela. Sus padres se están divorciando. Mis padres se habían divorciado. Vive en un barrio de clase media muy parecido al que yo habitaba, de modo que fue como una lectura en espejo. Me sentí totalmente identificado con la literatura, algo improbable, porque hasta ese momento yo pensaba que los libros habían sido escritos en otra época y que no tenían nada que ver conmigo. Tenía la suposición de que si algo era literario tenía que ver con grandes batallas o con el descubrimiento del Polo Norte. Hazañas mayúsculas. No con mi vida minúscula, cotidiana. Y De perfil me hizo ver que incluso una existencia tan anodina como la mía podía ser fascinante y divertida si era mejorada por escrito. Ese descubrimiento me regaló dos cosas esenciales: lo primero, la vocación de escribir. Y lo segundo, algo todavía más importante, que es la certeza de que cualquier cosa que me pasara de ese momento en adelante, buena o mala, podría

ser material literario. Es decir, que nada se iba a desperdiciar en mi vida, que los horrores, los quebrantos, las traiciones, las decepciones, todo lo malo también podría ser parte de las aventuras literarias. Y eso reestructuró para siempre mi manera de ver el mundo. Y José Agustín me rescató de mí mismo. Lo mismo hizo con muchos otros lectores, porque *De perfil* y otros libros fueron la gran literatura juvenil que se ha leído en México y que se sigue leyendo. Yo estuve en el homenaje a los 50 años de esa novela y me sorprendió ver un auditorio lleno de gente joven que seguía leyendo a José Agustín con la misma devoción con que yo lo hice.

P.- Tu vida de escritor empezó como cuentista, con *Albercas*, pero has tocado muchos géneros y todos con éxito y rigor. Ha sido uno de los grandes cronistas del idioma, dramaturgo, guionista de cine, novelista. ¿Cuándo y cómo sabes que una historia pertenece a un género?

R.- Es una pregunta muy buena porque es incontestable. Hay veces en que piensas que algo que estás escribiendo es material de una crónica, pero encuentras que hay un misterio que debe ser completado por la ficción. Es decir, que lo más importante de esa historia es una laguna de sentido que sólo puede ser imaginada. Entonces ahí te tienes que decantar por otro género, que es convertir eso en un relato, convertirlo en una novela. Y al revés. Hay veces que tú, basado en un hecho real, tratas de escribirlo como ficción y te das cuenta que lo más

fuerte que tienes, el capital esencial, es lo que ya ocurrió. Entonces debes ser humildemente testigo de ese material y no tratar de adornarlo con alguna suposición que no viene al caso. Pero es un territorio muy resbaladizo, porque no siempre sabes si hacer lo uno o hacer lo otro. Y en ocasiones acabas mezclando en forma un tanto híbrida las cosas. Tú publicaste en México una novela mía, La tierra de la gran promesa, y esa novela tiene que ver con el incendio de la Cineteca Nacional en México, que fue producto de descuidos que hubo en esa época.

P.- Fue un hecho real y exacto.

R.- Es un hecho real que tuvo una influencia muy directa en una generación de cineastas, porque los que empezaban a estudiar cine en aquella época, es decir, de mi generación, en los años 80, se dieron cuenta que el acervo del cine estaba en llamas, habían perdido su memoria, perdieron casi el emblema de su oficio. Tiene que ver con un documentalista que se hace cargo de la realidad y al buscar oportunidades encuentra la posibilidad de entrevistar a un capo del narcotráfico. Y sin saberlo se convierte en delator, que es algo que ha sucedido en la vida real. La relación entre el documentalista y la búsqueda de la verdad tiene que ver mucho con la crónica. Entonces yo al escribir una novela, uso recursos de la crónica y toco temas que vienen de la investigación de la realidad.

R.- Lo has definido en el famoso prólogo a Safari accidental, donde juegas con la definición de Alfonso Reyes sobre el ensayo, que dice que es «el centauro de los géneros». Tú aventuras una definición que es a un tiempo divertida y por otra muy precisa sobre la crónica: es «el ornitorrinco de la prosa».

P.- Alfonso Reyes encontró esta mascota mitológica, el centauro, para el ensayo, porque decía, es una criatura híbrida. El ensayo tiene algo de narración y algo de reflexión. Pero la crónica tiene que ver con todos los géneros, y es como el ornitorrinco, que parece cinco o seis animales, pero no es ninguno de ellos. Es un marsupial, pero parece un pato, pero también un castor. Y la crónica tiene algo del relato porque cuenta una historia. Por supuesto, del reportaje puro y duro, porque esta historia es verdadera. Del ensayo porque hay ideas que se ponen en juego, informaciones. Del teatro porque acomodas los parlamentos de una manera dramática. Puedes utilizar la opinión pública como una especie de coro griego. De la memoria, porque a veces trabajas en clave personal y cuentas algún recuerdo. De la poesía, porque todas las artes pues aspiran también a esos fogonazos que pueden condensar el mundo en una frase. En fin, todos los géneros están ahí, pero es otro género distinto.

P.- Quizá ser experto en crónica es lo que te abrió la puerta para indagar otros géneros como autor. Quizá hay una relación directa entre ensayo, crónica y narrativa. Lo que yo no veo tanto, y tú has desarrollado también en una segunda etapa de tu proceso intelectual, es el teatro. ¿Cómo fue eso y por qué decidiste incursionar en el arte dramático?

R.- Fuiste generoso al decir una segunda etapa, porque en realidad es una tercera y última etapa. Yo empecé a escribir teatro muy tarde, ya de manera formal, a los cincuenta años. Tú me has acompañado en los estrenos. He estrenado hasta ahora ocho obras, que ya es bastante. De modo que tendré una vejez claramente dramática. Quise ser dramaturgo siendo muy joven, a los 15, 16 años, cuando descubrí el gusto por la lectura. Había un director de teatro que nos fascinaba a mí y a mis amigos, que era Alejandro Jodorowsky, este gran transgresor del teatro mexicano, que había estudiado en París con Marcel Marceau y había estado en las vanguardias poéticas chilenas. En fin, una figura múltiple. E hicimos una obra colectiva que tuvo bastante recorrido. Se llamó Crisol, porque eran distintas voces y pensamos como en los laboratorios de química, en un crisol se combinan distintos elementos. Fue una obra bastante ingenua, pero que apelaba a temas de la época, sexo, drogas y rock and roll, que gustaron a la gente. Y pensé que seguiría escribiendo teatro, pero es sumamente complicado llevar las obras a escena. ¿Quién le paga a un dramaturgo de 18 años una escenografía? ¿Quién le confía actores?

P.- Es un arte colectivo.

R.- Un arte colectivo que requiere de muchos apoyos y yo, sinceramente, me acobardé. No pude seguir con esa posibilidad. Habría tenido quizá que ser primero actor durante un buen tiempo y luego ya pasar a la dramaturgia. Yo lo que quería era escribir, y el cuento resolvió el asunto con una hoja de papel y un lápiz, y ya me decanté por otra ruta. Pero el teatro me parece una posibilidad extraordinaria de jugar con los afectos y de convertir el diálogo en una forma de la acción. O sea, a diferencia de lo que estamos haciendo tú y yo aquí, que es conversar y tratar de intercambiar ideas meramente a través de la conversación, en el teatro, el diálogo es algo que transforma el destino de manera instantánea. Yo te digo algo a ti que revela que te estoy traicionando y entonces tú me dices otra cosa que me anuncia que me vas a matar.

P.- Y al mismo tiempo es el gran espejo de la sociedad. Si quieres entender una sociedad, el teatro es probablemente el mejor termómetro.

R.- Yo viví en Berlín oriental, y ahí esto era clarísimo, porque, en los sistemas autoritarios, el teatro se convierte en ese espacio de libertad en donde efectivamente el balance de la sociedad se puede decir de manera muchas veces encriptada, pero que comprenden los que están presentes y que lleva a una catarsis necesaria. No es casual

que Václav Havel, por ejemplo, el gran disidente checo, fuera un dramaturgo. Hace no mucho tiempo tuve oportunidad de hablar con Ingo Schulze, que es un muy buen cuentista de Alemania oriental, y le pregunté si extrañaba algo del socialismo y me dijo: «el teatro».

«Cataluña ya no acoge lo latinoamericano como antes»

P.- Tu familia establece un diálogo muy claro entre México y España. Tu padre nació en Barcelona, de madre mexicana. Tu madre nació en Yucatán, de padre español. Eso te llevó a ti también a tener una especie de vínculo sentimental muy fuerte con España. De amor y de rechazo. Y en cierto sentido, culmina esa experiencia con los cinco años que pasaste en Barcelona. ¿Cuál sería tu reflexión hoy de esos años viviendo en Barcelona y cómo ves a la sociedad española?

R.- La gente que pertenece a la España fuera de España puede caer en idolatrías fáciles por la tierra perdida. Tú y yo hemos estado en el Orfeó Català de la Ciudad de México, comiendo guisos catalanes y evocando un país que probablemente es mucho mejor en nuestra fantasía que en la realidad. El exilio tiene esa condición de que lo que se perdió se agranda con la nostalgia. Para mi padre ningún equipo era mejor que el Fútbol Club Barcelona, que la verdad, en aquella época no era tan grandioso como lo sería después. Pero él tenía esta idea mítica, del parque de la Ciudadela también, del que me hablaba

mucho, cosas de ese tipo. Hay una España de la evocación que hemos hecho desde el Colegio Madrid de la Ciudad de México, el colegio Luis Vives, que dirigió tu madre, donde tú estudiaste, esta comunidad de afectos de la España de México. Y tú dijiste una cosa que a mí me parece esencial, que a mí me costó mucho trabajo entender, y que es que ser hijo de un republicano español en México no es una forma de ser español, sino que es una forma de ser mexicano. Es decir, tú siempre piensas que tienes algo de España, porque descienes de los españoles, pero en realidad ya estás en otro país. Y cuando llegas a España te encuentras con un país diferente, muy estimulante, pero por otras razones. No ese país que tú habías imaginado.

P.- Y tú viviste ese cruce.

R.- Yo viví ese cruce en un momento en que Barcelona seguía siendo una ciudad muy receptiva para lo latinoamericano. Ahí estaban grandes amigos míos, como Roberto Bolaño, Rodrigo Fresán, Enrique Vila-Matas, un escritor catalán pero que escribía en castellano y muy escorado hacia la literatura latinoamericana también. Era una sociedad cosmopolita que me temo que hoy en día ya no lo es tanto. Sabemos que Cataluña ha pasado por toda esta polarización de todos los países. Y quizá este pulso, esta manera de acoger lo latinoamericano, y la escritura que se escribe en castellano, ya no es tan fuerte como lo era antes.

P.- Hay un amuleto que recorre tu vida y el libro La figura del padre, que es el llavero del Fútbol Club Barcelona, el primer obsequio que te hace tu padre, ¿no?

R.- Sí, el primer obsequio que me da es un es un llavero del Barça, lo cual me convierten en culé obligatoriamente. Algo muy fácil de cumplir, porque nadie lo veía jugar, no había televisión satelital, entonces yo era conjeturalmente blaugrana. No tenía que cumplir con ninguna expectativa ni ir al estadio. En 1962 vi por primera vez al equipo, en unos partidos amistosos que jugó en México, pero naturalmente yo me hice hincha de un equipo nacional, el Necaxa, que era el que podía ver y el que podía seguir en las tribunas.

P.- Este programa pregunta a sus invitados, al final, que recomienden un libro con la idea de ir configurando una biblioteca. Si tuvieras que decirle al público que nos escucha, que nos oye, o que nos lee, un libro que se tienen que llevar leído a la tumba, ¿cuál sería?

R.- Un libro que condensa de alguna manera todo lo que hemos estado diciendo aquí. Es el gran libro sobre el padre que escribió la literatura mexicana, que es Pedro Páramo, de Juan Rulfo, que es una visión crítica de un padre autoritario, un cacique, un patriarca. Y, al mismo tiempo es una historia extraordinaria sobre la fuerza de la fantasía, porque los personajes son espectros, son fantasmas. Es la gran parábola del despojo. Hemos hablado aquí de la

pobreza, la indignación ante la injusticia. Y esa es la historia de fantasmas que son tan pobres y han sido despojados de tantas oportunidades que ni siquiera les puede suceder una acción. No tienen derecho al acontecer. Y porque los vivos ya no se acuerdan de ellos. Hay una responsabilidad moral muy fuerte en quienes atestiguan esa historia. Y el vivo es naturalmente el lector. Entonces, Juan Rulfo apostrofa al lector y dice: «Tú, que contemplas este desastre, ¿qué haces para remediarlo?».

P.- Leer Pedro Páramo.

R.- Desde luego.

Medios de comunicación

Baron: «Muchos políticos se comportan como si su única responsabilidad fuese la reelección»

Antonio Caño, exdirector de 'El País', entrevista en THE OBJECTIVE al exdirector del 'Washington Post'



Antonio Caño
@Antonio_Cano_

🕒 Publicado: 31/05/2024

Martin Baron, exdirector del Washington Post y el Boston Globe, ha presentado su nuevo libro, Frente al poder: Trump, Bezos y el Washington Post, este jueves en Madrid. Este periodista, que dio sus primeros pasos en el Miami Herald siendo un veinteañero, ha conseguido convertirse en un referente dentro del mundo periodístico.

En su libro, Baron narra sus experiencias centrándose en los últimos años de su carrera. Durante este tiempo, más en específico un año después de su llegada al Washington Post, el propietario de Amazon, Jeff Bezos, compró el periódico. Y a los pocos años, Donald Trump ganó las elecciones en Estados Unidos, creando así un contexto de situaciones externas bastante complicadas. En este libro, narra cómo consiguió que este periódico pasase de tener un enfoque local y analógico a adaptarse a las nuevas tecnologías cada vez más crecientes gracias al liderazgo de Martin Baron y la liquidez que aportó Bezos.

Baron ha desempeñado el oficio en varios medios de comunicación, como Los Angeles Times, el New York Times, además de ser el director de el Miami Herald, el Washington Post y el Boston Globe. Durante su dirección del Miami Herald, fue galardonado con un Pulitzer por la brillante cobertura de la historia de Elián González, un niño cubano que vivió una disputa de custodia de inmigración. También dirigió al grupo de investigación spotlight, que destapó el escándalo de los abusos sexuales de la iglesia de Massachusetts, mientras dirigía el Boston Globe. En 2012 pasó a dirigir el Washington Post hasta su jubilación en 2021.

Este prestigioso periodista pasó este jueves la tarde en la redacción de THE OBJECTIVE y fue entrevistado por Antonio Caño, exdirector de 'El País'. Esta es la transcripción de la conversación.

P.- Bienvenido a THE OBJECTIVE. Este es un pequeño periódico, pero que probablemente representa mucho del futuro del periodismo, ¿no crees? Proyectos pequeños de presupuesto modesto, pero ambiciones altas y con periodismo de calidad.

R.- Sí, podría ser el futuro. Hay muchos nuevos medios, medios emergentes que han tenido bastante éxito. Han mantenido los gastos a un nivel más bajo, pero hacen periodismo de calidad. Han encontrado su nicho dentro del mercado periodístico.

P.- Déjame que empecemos esta entrevista en un tono personal para no engañar tampoco a las personas que nos están oyendo. Porque yo, aparte de un admirador, soy amigo de Martin. Somos amigos, no un reciente amigo, sino somos amigos de hace ya algunos años. Creo que nos conocimos en Washington cuando tú acababas de ser nombrado director del Washington Post en 2013. Y desde entonces nos hemos visto con frecuencia en Washington, en Madrid, en otras partes del mundo... también coincidimos siendo yo director de El País y tú director del Post. Siempre he querido hacer el periodismo que hace Martin y siempre he querido que mi periódico se pareciera al periódico que dirigía Martin. En ese tiempo nosotros vimos la transformación del periodismo y sufrimos mucho la transformación del periodismo. Cogimos periódicos antiguos preparados para otra época, con tecnología y redacciones formadas para otra época. Y

sobre la marcha tuvimos que transformarlos en periódicos más modernos. ¿Tú crees que esa transformación que nosotros, entre otros muchos periodistas, nos vimos obligados a hacer ha tenido éxito? ¿Los periódicos van a sobrevivir?

R.- Una democracia no puede sobrevivir sin una prensa libre. Creo que nuestra profesión y nuestro negocio está en un proceso de reinención radical, porque la tecnología ha cambiado y supongo que cada seis años o menos tendremos que pensar de nuevo en las estrategias, porque hay nuevas tecnologías, nuevos avances tecnológicos y tenemos que ajustarnos a esos avances y tenemos que abrazar los avances tecnológicos. La forma de narrar historias está cambiando, tenemos nuevas herramientas muy potentes para narrar las historias y tenemos otras maneras de difundir la información. Entonces es una profesión diferente a la que existía antes. Todo está cambiando, pero creo que es importante en el periodismo aferrarnos a nuestros valores, los principios y las prácticas tradicionales, solamente para descubrir la verdad.

P.- Valores, principios... finalmente, ese es el gran sustento de nuestro trabajo y lo más difícil probablemente de mantener.

R.- Claro, hay muchas presiones, hay presiones económicas, políticas, personales... Han cambiado los días laborables de los periodistas porque ahora tienen que trabajar todo el tiempo. Los consumidores de

información esperan la información instantáneamente y eso ha cambiado las vidas de los periodistas.

P.- Y también, no sé si estás de acuerdo, porque los valores y los principios se defienden mejor cuando estás en una empresa que es rentable, que es potente, que gana dinero, que cuando estás en una empresa que va perdiendo dinero y que le cuesta pagar sus salarios. Ahí es más difícil mantener los principios.

R.- Claro, pero siempre creo que es importante que pensemos a largo plazo, porque no se pueden resolver todos los problemas dentro de un periodo de dos o tres meses. Tenemos que pensar a largo plazo y cómo deberíamos cambiar la estrategia, cuáles son las nuevas tácticas que deberíamos usar. Obviamente hay muchas presiones financieras y es un problema para el periodismo, pero también hay nuevos medios que han tenido éxito en este entorno mediático.

P.- Hay dos casos que no sé cómo los ves o que no sé si son complementarios. THE OBJECTIVE es un caso de un periódico pequeño pero que va progresando desde una posición económica estable. El caso del Washington Post es completamente diferente: un periódico gigantesco que tuvo la suerte de encontrar un financiación de la mano de Jeff Bezos. ¿Qué modelo es mejor? ¿Cuál es la mejor solución para el periodismo?

R.- Creo que no hay una mejor solución. Hay diferentes modelos que pueden ser sostenibles. En el Washington Post, después de la compra de Jeff Bezos, cambió por completo la estrategia, porque él pensaba que teníamos la oportunidad de convertirnos en un medio nacional y global. Antes éramos un periódico regional, pero teníamos varias ventajas como nuestra sede en la capital del país, el nombre del Washington Post, un nombre que se puede usar por todo el mundo, la herencia del Post, su fama por haber investigado a Watergate y su papel en la caída del presidente Richard Nixon. Pero también hay otros medios que han empezado de cero y han encontrado su camino apropiado y se han especializado en varios temas. Creo que vamos a ver varios modelos de periodismo. Hay medios más pequeños que pueden concentrarse en un tema y cubrir ese tema de una manera perfecta, pero con más profundidad que los medios grandes.

«La primera responsabilidad de cualquier periodista es para la institución donde trabaja, porque recibe un sueldo de ella y tiene el apoyo de la institución contra las amenazas»

P.- ¿Pero estás de acuerdo en que una condición imprescindible para la independencia de un periódico es la sostenibilidad del periódico? Si no es sostenible, no puede ser independiente.

R.- Es verdad, porque los medios van a depender de otros intereses, los intereses de los dueños que tienen sus propios intereses comerciales o de los políticos para hacerles favores. Obviamente es importante que encontremos un modelo sostenible aunque es difícil en el actual entorno mediático. Sin embargo, hay varios medios que lo han hecho. La sostenibilidad es muy importante.

P.- Antes has hablado y hablas mucho en el libro del tema de la democracia y las presiones. En realidad, tu libro, el título original, es Colisión de poderes, por cómo los periodistas están siempre en medio de esa colisión de poderes. Hemos hablado también de cómo hemos sufrido con la transformación, cómo sufrimos con la transformación tecnológica. No sé si quizás es un poco simplista plantearlo en estos términos, pero ¿cuál te parece peor enemigo del periodismo libre: los políticos o la tecnología?

R.- Es una buena pregunta. Nunca he pensado en esa comparación. Diría que los políticos, aunque depende del día. Los dos han creado un entorno muy difícil para compartir un conjunto común de los hechos. Las plataformas tecnológicas son las que tienen la primera responsabilidad, porque se puede decir cualquier cosa en redes sociales. Y obviamente muchas personas prefieren recibir supuesta información, información entre comillas, que refuerza su preexistente punto de vista. Pero también los políticos, sus aliados y sus

secuaces se han aprovechado de ese entorno. Han descubierto un modelo: el de la polarización, y ese es un modelo para los políticos y también es un modelo para algunos medios.

P.- Ahora nos ocuparemos de los políticos también. Pero vamos a empezar con las redes. Tú decías que hay muchos políticos que utilizan las redes y muchos lectores que prefieren informarse por las redes. Pero también hay muchos periodistas que prefieren escribir en las redes a escribir en su periódico, hay periodistas que en realidad trabajan para las redes, porque en las redes satisfacen mucho mejor su vanidad, porque reciben muchos elogios, cuentan cuántos seguidores tienen, les dicen «cómo me gustó ese artículo que publicaste ayer», mientras que en el periódico normalmente tu director no suele elogiarte el artículo que publicaste ayer. Creo que muchos periodistas se están convirtiendo en esclavos de las redes y trabajan más para las redes que para el periódico que les paga.

R.- Estoy de acuerdo en que hay algunos periodistas que han ido a las redes solamente para demostrar al público que son personas virtuosas, que están a gusto consigo mismos y bueno, quieren expresar sus opiniones, quieren demostrar su identidad, sus opiniones públicas, políticas... Creo que la primera responsabilidad de cualquier periodista es para la institución donde trabaja, porque recibe un sueldo de ella y tiene el apoyo de la institución contra las amenazas. Un medio no es una

agrupación aleatoria de individuos, es un equipo. Tenemos que trabajar juntos, tenemos que compartir los valores y tenemos que compartir las prácticas. Esa institución tiene una marca, tiene una imagen, tiene una reputación y la mayoría de esos periodistas querían trabajar para esa institución debido a su reputación, debida a su marca, para mejorar su propia marca. Y la marca del periodista no debería de estar en conflicto con la marca de la institución.

P.- Tú has dicho antes una cosa que me parece muy valiosa «hay muchos periodistas que quieren mostrar su identidad», a mí eso me da pánico. Cuanto menos sepa el lector sobre la identidad del periodista, mejor. Cuanto más neutro sea un periodista a ojos del público, mejor, más credibilidad le da a la noticia. Cuanto menos enseñe de él en las redes sociales, mejor para la credibilidad de la noticia y para la credibilidad del periódico. Recuerdo cuando hablaba con periodistas más jóvenes que a veces les decía «incluso cómo os vestís para ir a hacer una entrevista es importante». ¿Por qué? Porque te tienes que vestir de una manera que no permita que se deduzca nada de ti, porque si no tu fuente se va a poner automáticamente a la defensiva. Quizás me he ido al extremo, pero no sé qué opinas sobre todo esto de la identidad de los periodistas.

R.- No estoy en contra de la participación en las redes sociales. Creo que los periodistas pueden demostrar su historial, pueden hablar de la manera en la cual han ejercido

el periodismo, pueden hablar con los lectores de una manera más informal, más asequible, como si estuvieran hablando con un familiar o un amigo y dar más un poco más de análisis. Pero no es opinión. Análisis basándose en los hechos, basándose en los hechos que saben. No estoy en contra de la participación, la publicación de alguna información en las redes sociales y ellos pueden tener su propia marca. Esto a mí no me molesta. Sin embargo, no pueden tener una marca que está en conflicto con la marca del periódico, la imagen del periódico. Sería un lío porque siempre los periodistas que trabajan para los medios son representantes de esos medios.

P.- De esto hemos hablado muchas veces nosotros y tú siempre, recuerdo que dices, que tenemos que ser optimistas sobre el futuro del periodismo, entre otras cosas porque solo cabe ser optimista, porque para conseguir algo hay que ser optimista, hay que creer en ello de entrada. Pero no podemos negar que el periodismo hoy tiene menos influencia y, sobre todo, menos buena influencia. Sigue siendo influyente para el mal, para provocar el enfrentamiento, para difundir calumnias, pero es menos influyente para el bien. Por ejemplo, tú has sido director de un periódico que ha realizado la mayor gesta que ha conocido el periodismo, que es el Watergate. Fue capaz de investigar y publicar hasta derribar a un presidente. Eso no se ha conseguido con Trump, pese a que la casi totalidad de la prensa de Estados

Unidos critica a Trump. No solamente no lo consiguió, sino que ahora tampoco, probablemente, pueda evitar que sea elegido de nuevo.

R.- Me gustaría contextualizar lo que pasó en los años 70 con la investigación de la Casa Blanca de Richard Nixon en esa época. Sí, es verdad que el Washington Post hizo una buena investigación de los hechos, pero después hubo un tribunal en el Congreso de los Estados Unidos. El Congreso había cumplido con su misión, pero en el Congreso actual, los congresistas no están cumpliendo su misión para pedir cuentas al presidente de los Estados Unidos. Hay una situación de polarización en la sociedad y también en el Congreso. En el pasado, los republicanos querían tener una audiencia en el Congreso para descubrir los hechos. Y ellos hicieron su propia investigación y durante esa investigación habían descubierto aún más hechos. Hechos muy importantes que demostraban la culpabilidad de Richard Nixon. No fue solamente una investigación por parte del Washington Post, pero ahora no tenemos un Congreso como ese. Entonces no pensaría solamente en el papel y la influencia de la fuerza de los medios. Pensaría en las responsabilidades de nuestros políticos.

«Los periodistas deberían tener la mente abierta, no comportarse como activistas y mantener la humildad»

P.- Lo que estás diciendo, lo que me parece entender, es que hoy tenemos democracias de peor calidad donde los periódicos investigan peor y los políticos cumplen peor con su papel.

R.- Sí, es verdad. Muchos políticos actúan como si fueran actores en una obra de teatro en la que no tienen ninguna responsabilidad para el país. Se comportan como si su única responsabilidad fuese ser elegidos de nuevo. También hemos visto una disminución en la confianza de todas las instituciones de nuestras democracias. El presidente ha bajado mucho la confianza en el Congreso de los Estados Unidos, incluso en un nivel más bajo que la confianza que se tiene de la prensa. En los tribunales de Estados Unidos también se ha visto un descenso de confianza también. Casi todas sus instituciones han sufrido una pérdida de confianza entre la gente y para mantener una democracia fuerte necesitamos instituciones fuertes que cumplan sus responsabilidades y mantengan sus normas.

P.- Estás hablando de Estados Unidos y te refieres al Congreso de Estados Unidos, pero déjame decirte que en España la situación es igual o peor. Aquí cada sesión parlamentaria es una vergüenza en la que

todo el público acaba escandalizado de ver el comportamiento de los políticos y el Gobierno jamás responde a una pregunta. Aquí tenemos un sistema parlamentario parecido al británico donde el Gobierno se somete al control del Parlamento y tiene que responder a las preguntas que hace la oposición. El Gobierno jamás responde a las preguntas de la oposición y los ministros no van a las sesiones del Parlamento. Además, el Gobierno en España entró en función hace un año y solamente ha aprobado una ley. Quiero decir que el deterioro es en Estados Unidos y es en España. ¿Tú sabes cuántas conferencias de prensa ha dado en los últimos dos años, por decir un tiempo, el presidente del Gobierno de España? Ninguna. El respeto a los periodistas es sencillamente nulo. Y eso se nota, no solamente en este tipo de gestos, sino en cómo filtran las noticias. Y creo que eso forma parte del deterioro del que tú hablas. Sé que en Estados Unidos ocurre algo similar y que tenéis al campeón de la falta de respeto a la prensa, el inventor de la falta de respeto a la prensa, que es Trump, pero creo que le ha funcionado a Trump. Honestamente, creo que la estrategia de Trump respecto a la prensa le ha funcionado y que hoy tiene muchos imitadores en todo el mundo, incluido en España.

R.- Estoy de acuerdo. Trump ha dicho que uno de sus mejores triunfos ha sido descalificar a la prensa. Ha deshumanizado a la prensa y nos ha descrito como escoria,

basura, alimañas o cualquier cosa. Esa conducta ha contribuido a la falta de confianza en la prensa. Ha funcionado, es verdad, ha tenido éxito. Sin embargo, creo que quizás debería ser un mensaje a la prensa para que haga su trabajo. Ejercer su periodismo sin la cooperación del gobierno, encontrar fuentes independientes y no depender tanto en la difusión de información por el gobierno. Esto se consigue con mucho trabajo, con suerte y con habilidad. Así podemos hacer nuestro trabajo independientemente del gobierno, porque hay fuentes en la sociedad. Podemos ver el impacto de las políticas y deberíamos cubrir cómo ha afectado el impacto de las políticas a las personas de a pie. No es fácil, pero tenemos que encontrar otros caminos para ejercer el periodismo.

P.- Te iba a preguntar sobre qué parte de culpa tenemos los periodistas en esta pérdida de credibilidad o de confianza de los ciudadanos en el periodismo, pero creo que ya me estás contestando. Es que nuestra pereza nos lleva a preguntarle al gobierno demasiadas veces. Porque claro, es más fácil obtener una noticia si te la da el gobierno que si tienes que buscarla. Pero no nos damos cuenta de que la peor fuente del mundo es el gobierno. La peor fuente posible es el Gobierno. Nosotros no acudimos o no acudimos lo suficiente al lugar donde se produce la noticia o vamos de una forma preconcebida, ¿no crees? Hoy te he oído en la presentación del libro recomendar esto y te he oído también en

otra entrevista decir que «vayamos a hacer reportajes con la mente abierta», sin llevar una idea preconcebida a los reportajes.

R.- Sí, hicimos muchas investigaciones independientes. Hicimos una investigación sobre el Servicio Secreto de la Casa Blanca, que tiene una buena fama, pero había cometido muchos errores que habían puesto en peligro al presidente de Estados Unidos y toda su familia. Empezamos a investigar sin la ayuda del gobierno, sin la ayuda de la Casa Blanca para desenterrar los hechos y para divulgar los fallos del Servicio Secreto y dio resultados. El director del Servicio Secreto fue despedido.



MARTIN BARON Y ANTONIO CAÑO. | FOTO: CARMEN SUÁREZ

P.- Déjame explicar, para las personas que nos oyen en España, que el Servicio Secreto en Estados Unidos es la policía que se ocupa de la protección del presidente y de su familia. En España entendemos Servicios Secretos de Inteligencia, pero no es eso. Es la policía que se ocupa de la custodia de la Casa Blanca, del presidente, de su familia, de sus invitados...

R.- Gracias por la explicación. Lo que quería decir es que tenemos que encontrar investigaciones que podamos hacer de manera independiente al Gobierno. Y hay otras fuentes. Hay un mundo y no deberíamos depender todo el tiempo de la difusión de información por el gobierno. Obviamente, el gobierno posee mucha información, sin embargo, aún hay mucha información asequible a mano, incluso con la inteligencia artificial hay herramientas muy potentes que deberíamos utilizar, y aprovechar para analizar la información dentro del gobierno sin la cooperación de los políticos.

P.- Pero eso hay que hacerlo, como decías, con la mente abierta y frecuentemente se ve que no es así. Si quiero hacer un reportaje sobre el cambio climático primero hago una exposición sobre el cambio climático y después acudo a los expertos que me van a decir lo que quiero contar sobre el cambio climático, y eso ocurre demasiado. Esto nos lleva a un fenómeno del que hemos hablado también mucho, que hemos conocido muy de cerca, que hemos sufrido, que es el del activismo, que es otra de las plagas del periodismo.

R.- Sí, creo que hay una realidad objetiva y tenemos que acudir a los científicos para analizar, por ejemplo, el cambio climático y creo que es un fenómeno verdadero. Hay un consenso entre los expertos sobre eso y tenemos la obligación de decir las cosas como son. Pero como periodistas, en la

mayoría de los temas, tenemos que mantener una mente abierta, porque muchas veces vemos el mundo por el ojo de una cerradura y a veces podemos entreabrir la puerta y ver un poco más. Con suerte y con habilidad, a veces podemos abrir la puerta de par en par para ver todo el panorama. Tenemos que mantener nuestra humildad. No sabemos todo al principio. Lo que deberíamos hacer es centrarnos en las preguntas de las que necesitamos respuestas y hechos. Esta es la idea de la objetividad y soy abogado de la objetividad. El propósito de la objetividad es descubrir la verdad, pero ¿cuál es la mejor manera de descubrir la verdad? Tenemos que reconocer que no sabemos todo de antemano y entonces tenemos que mantener una mente abierta. Quizás nuestras opiniones no sean correctas. Tenemos que entrevistar a toda la gente. Tenemos que ver todas las pruebas, leer todos los documentos y conversar con cualquier persona relevante. Después de hacer un trabajo minucioso y completo, tenemos la obligación de divulgar los hechos, divulgar la verdad y divulgar la realidad objetiva y hacerlo sin temor, sin pestañear, sin vacilar. Tenemos la obligación de hacer eso.

P.- Incluso si no se llega hasta la verdad, porque muchas veces el periodista no llega hasta la verdad. En este caso tiene que contar a sus lectores el camino recorrido, con quién ha hablado, qué ha descubierto hasta aquí... Y que tenga la honestidad de decir «quizá haya algo más, pero no lo sé. Hasta aquí he podido descubrir».

R.- Creo que debería ser así en casi todos los artículos. Que seguimos investigando. Es verdad que hay mucho que no sabemos. Entonces tenemos que confesarlo. Tenemos que divulgar que hay mucho más que hay que descubrir.

P.- Pero estamos hablando de dos plagas del periodismo. Una, la del activismo, la de «yo vengo al periodismo para defender tal causa». No me importa como sea de noble. Puede ser muy noble la causa, pero en el periodismo no se viene a defender una causa. Y la otra plaga es la del sensacionalismo que es «aunque yo solo he descubierto esto poquito, lo voy a contar como si hubiera descubierto esto de grande». Y son dos plagas que contribuyen mucho al descrédito del periodismo en este momento, ¿no te parece?

R.- Estoy de acuerdo, como te dije, tenemos que mantener la humildad y tener humildad sobre lo que sabemos y lo que no sabemos. También creo que no deberíamos ser activistas. Somos periodistas, es un campo diferente. Hay un papel muy importante para los activistas en una democracia y muy legítima, la respeto. Ellos deberían abogar por su perspectiva. Pero nosotros no deberíamos hacernos activistas y, si eso pasa, no habrá ninguna distinción entre los periodistas y los activistas. No somos taquígrafos tampoco. Tenemos que mirar bajo la superficie para descubrir la verdad. Los taquígrafos son un campo distinto y los activistas son también un campo distinto en una democracia. Pero somos periodistas.

P.- Es muy curioso esto que dices de los taquígrafos. Tú sabes que bueno, llevo muchos años de profesión, casi tanto como tú, y siempre sospechaba de quien me lo contaba todo. A veces, tenía la sensación después de una entrevista, de salir con que no había sacado nada y otras veces tenía la sensación de que me había contado demasiado y me hacía sospechar porque decía «por qué me ha contado todo eso». Normalmente creo que hay que sospechar también del que lo abre todo. Si te cuenta todo, suele ser sospechoso. Nosotros no contamos automáticamente, por eso no es útil ir corriendo a la redacción a reproducir lo que te ha contado cuando crees que te lo ha contado todo. Yo recomiendo tomar precauciones, ¿no te parece?

R.- Siempre. No importa el comportamiento de la persona entrevistada, tenemos que seguir informando, tenemos que seguir investigando. No deberíamos sufrir de escepticismo y no deberíamos sufrir de cinismo. Siempre deberíamos ser escépticos.

P.- Nos salimos ligeramente del periodismo, pero Estados Unidos es un país que conozco y quiero. Estoy muy alarmado, te confieso, por lo que está pasando en tu país, sobre todo en las universidades americanas, a raíz de de la guerra en Gaza y de los sucesos en Oriente Próximo. Como ya no vivo allí, pero tú sí, me gustaría escuchar qué pasa, si eres capaz de explicarme qué está pasando.

R.- Es un asunto muy difícil. Obviamente hay una crisis humanitaria en la Franja de Gaza, pero tenemos que reconocer la brutalidad del ataque del 7 de octubre. También deberíamos ver la historia y lo que está pasando ahora en Oriente Medio es una historia muy compleja, una historia muy larga. Es una historia de violencia contra violencia. Creo que los manifestantes tienen todo el derecho a expresar sus opiniones y realizar manifestaciones, es libertad de expresión y la respeto por completo. Creo que muchas personas deberían investigar más a fondo, con más profundidad en la historia de la región. Sería una buena idea.

P.- Pero, aparte de eso, que me sorprende y no es nuevo, esto de Gaza viene después del Black Lives Matter. Hay un radicalismo, hay una especie de movimiento antisistema en la sociedad americana que siempre se ha caracterizado por otras cosas, por estar orgullosa del sistema político y creer que tenía un gran país. Y de repente hay como una crítica, muy profunda y muy negativa hacia el sistema y, además, es muy radical.

R.- Sí, pero creo que hay que tener cuidado antes de generalizar sobre los estudiantes. Quizá, por ejemplo, en la Universidad de Columbia, 200 o 300 personas estaban en la toma de la universidad. Lo cierto es que la mayoría de los estudiantes seguían yendo a sus clases. Querían graduarse de la universidad sin problemas. Entonces, creo que la gran mayoría de los estudiantes universitarios son típicos, y fueron solamente un porcentaje de los estudiantes los que participaron en esas

manifestaciones. Pero como te dije, ellos tienen todo el derecho a hacerlo. Creo que deberían estudiar más la historia de la región.

P.- Aquí en España y en otros lugares fuera de Estados Unidos, sorprende mucho, los casos que se conocen de cancelación de escritores, de profesores de universidad, de actores de cine. ¿Cómo de grave es realmente el problema de censura? Por llamarle así, aunque le llamamos cancelación que es una forma de decir censura.

R.- Sí, está en contra de la idea de la democracia, está en contra de la idea de la libertad de expresión. Y las universidades deberían ser un lugar donde se puede debatir, donde haya un debate y una discusión sobre los diferentes puntos de vista. Pero hay cancelación por parte de los los activistas de la derecha y también de la izquierda. No es solamente desde la izquierda. Hay mucho activismo y muchos activistas de la derecha que han intentado cancelar a otras personas y están buscando los despidos de esas personas. En la izquierda es lo mismo.

P.- Bueno, en la derecha tienen al censor en jefe, el gran cancelador.

R.- Claro, es el gran cancelador.

P.- ¿Qué posibilidades ves de que regrese a la Casa Blanca?

R.- Creo que él representa una amenaza a la democracia en los Estados Unidos. ¿Por qué? Porque está hablando abiertamente de políticas que son de naturaleza autoritaria. Son las mismas medidas que hemos visto en otros países autoritarios. Él está hablando de la posible suspensión de la Constitución y quizá de la necesidad de procesamientos en contra de sus enemigos políticos. Él quiere imputar a sus enemigos. Y también está hablando de su deseo de encarcelar a los periodistas, solamente por haber dado una cobertura que a él no le gusta y por razones de supuesta traición a la patria. Él ha hablado abiertamente del posible uso del ejército para suprimir las manifestaciones completamente legítimas, si son manifestaciones en su contra. Son medidas autoritarias y él está desarrollando un plan A para sus primeros días como presidente si gana. Y deberíamos tomarlo en serio.

P.- Quiero recordarle a las personas que nos están escuchando que Martin es un periodista y un hombre sobrio. No es, desde luego, nada alarmista, aunque suene tremendamente alarmante lo que dices. Porque lo que dices es que si Trump vuelve a ganar, y hay una buena posibilidad de que eso sea así, sencillamente podemos perder la democracia en Estados Unidos.

R.-Sí, hay una amenaza, es verdad

P.- Lo cual probablemente produciría un efecto en cadena en otras democracias en el mundo.

R.- Creo que las instituciones democráticas en Estados Unidos son más frágiles de lo que imaginábamos.

P.- Pues imagínate cómo son en países que no tienen ni la historia ni la tradición democrática de Estados Unidos. Me parece que es un destino realmente preocupante para todos nosotros, no solo para los norteamericanos, para los españoles, los franceses, los italianos o los alemanes. Por no terminar en una nota tan baja para que la gente que ha tenido la paciencia de escucharnos en todo este rato, dejarle al menos un sabor de boca más positivo. Ya has estado en España muchas veces. Cuéntanos qué te gusta de este país y qué es lo que no te gusta. Déjanos una impresión tuya sobre España.

R.- Me encanta el país, me encanta Madrid y me encantan otras ciudades. He recorrido una gran parte del país y siempre me ha gustado la comida. Me gusta el panorama, las vistas, los pueblos antiguos, la historia y la gente. Es un lugar muy interesante y me siento muy cómodo aquí.

P.- ¿Te suena a alguien de la clase política española de los últimos años?

R.- Sí, claro. Pedro Sánchez, Ayuso, Yolanda Díaz...

P.- ¿Te pongo en un aprieto si te pregunto la opinión que tienes de ellos?

R.- No me gustaría meterme en la política española.

Opinión

Crónica de una inconstitucionalidad anunciada

«La finalidad de esta amnistía -obtener los votos imprescindibles para que Sánchez siga de presidente- no se fundamenta en ningún valor constitucional»



Ilustración de Alejandra Sriz



Francesc de Carreras

Publicado: 30/05/2024

Hoy hace un año no hubiera dedicado un artículo a la amnistía. Ni tampoco hace 13 meses, el 30 de junio de 2023, pero sí a fines del mes siguiente tras las elecciones del 23 de julio. Aunque no lo hubiera escrito de forma inmediata por una razón: no conocía bien el tema y debía estudiarlo a fondo desde la perspectiva jurídica.

¿Por qué estudiarlo? Porque la amnistía había desaparecido de nuestro ordenamiento y nadie dedicaba esfuerzos a una institución ya pasada, que no tenía encaje en la Constitución y, simplemente, formaba parte de la historia del derecho español. Esto creíamos todos. Digo todos.

La prueba está en que no se habían publicado libros sobre la amnistía en el derecho español desde el de Enrique Linde en 1979 -que hacía referencia a las dos amnistías de la Constitución y sus antecedentes - y apenas artículos académicos, en realidad sólo uno que descubrí hace un tiempo, gracias a las indicaciones de un colega. Se trata del interesante artículo de Carlos Pérez del Valle en el núm. 61 (2001) de la Revista Española de Derecho Constitucional que lleva por título Amnistía, Constitución y justicia material.

En lo demás, algunas referencias a la amnistía en libros que trataban del indulto (véase, por ejemplo, el de César Aguado, Problemas constitucionales en el ejercicio de la potestad de gracia [Civitas, 2001]). Incluso en la monumental Enciclopedia Jurídica Básica, dirigida por Eduardo García de Enterría en colaboración con varios juristas de primerísimo nivel, publicada por Civitas en 1995 (innumerables voces en cuatro gruesos volúmenes que suman alrededor de 24.000 apretadas páginas), si bien aparece la voz «amnistía» no se desarrolla su problemática, sino que se remite a otras voces por alguna conexión

con el derecho procesal y penal, pero sin entrar en su contenido; en total liquida el tema en dos líneas y media. También está el libro de Víctor M. Sánchez, Amnistía, imperio del derecho y exilio en el arcontado de Solón (594 a. C.), un valioso estudio histórico que, como su título indica, se refiere a lo que se suele considerar la primera amnistía en la Grecia antigua.

Que yo sepa no hay nada más publicado, y es posible que me equivoque y desconozca algún trabajo sobre el tema, pero estoy seguro de que si es así serán pocos. La amnistía no era objeto de estudio porque había un acuerdo general en que no tenía cabida en una Constitución que había inaugurado un tiempo jurídico nuevo y de acuerdo con el Estado de derecho establecido por la misma no se podía excluir a nadie de ser juzgado dado que las leyes eran de igual aplicación para todos. Por tanto, la amnistía era una institución del pasado.

«Fue esa misma noche del 23-J que echadas las cuentas correspondientes, la amnistía apareció en escena de forma estelar»

Pero la amnistía se pone de nuevo sobre el tapete por razones políticas que todo el mundo conoce. Este consenso entre juristas era también el de los políticos, unos y otros, a derecha e izquierda, sostenían que la amnistía no era posible porque no aparecía en nuestro ordenamiento. Sólo las autoridades catalanas, ya sentenciadas, o en proceso de estarlo, por sus responsabilidades en el intento de golpe de Estado de 2017, reclamaban la amnistía. Era comprensible y humano, pero también sabían que era jurídicamente imposible y sólo mediante el chantaje político lo podrían conseguir.

El momento llegó la noche del 23 de julio pasado cuando se conocieron los ajustadísimos resultados electorales. Sánchez pronunció su famosa frase «somos más». En efecto, eran más siempre que a los escaños obtenidos por el PSOE se le sumaran los del bloque de la moción de censura de 2018. Los necesitaba para ser investido y seguir como líder de ese bloque. Ni por asomo se le pasó por la cabeza intentar pactar con el PP, ya que al obtener éste muchos más escaños que los socialistas y ofrecer la posibilidad de llegar a acuerdos, el nuevo presidente del Gobierno sería Núñez Feijóo. Fue esa misma noche que echadas las cuentas correspondientes, la amnistía apareció en escena de forma estelar. Los juristas empezaron a preocuparse del tema, en realidad de estudiarlo, a estrujarse el cerebro para llegar mediante argumentos a conclusiones jurídicamente bien justificadas.

La producción ya es considerable. Primero, se publicó el libro dirigido por M. Aragón, E. Gimbernat, A. Ruiz Robledo, *La amnistía en España. Constitución y Estado de derecho* (Colex, Madrid, 2024). Más de 70 artículos publicados en prensa sobre la amnistía, hoy también en versión inglesa. Y acaba de publicarse *La amnistía: caballo de Troya de la democracia*, nueve trabajos coordinados por Andrés Betancor, a cargo de catedráticos de derecho de diversas universidades, y publicado por Deusto. El subtítulo de este libro es significativo: *Por qué la ley de amnistía enfrenta los valores y principios del Estado de derecho y corroe la democracia*.

También se debe dejar constancia de los muchos artículos dedicados a la ley de amnistía en el número extraordinario de la revista *El Cronista del Estado social y democrático de derecho*, que dirige Santiago Muñoz Machado, bajo el título general *La Constitución de 1978 cumple 45 años*. Hay que constatar que de los 15 extensos artículos dedicados a la ley de amnistía (de un total de 37), todos menos uno son críticos con la ley. También conocidos blogs jurídicos, como son *Hay Derecho* y *Almacén de Derecho*, han publicado en los últimos meses numerosos artículos sobre el tema.

«La amnistía no sólo no figura en la Constitución, sino que hay muchas razones para considerar que está prohibida»

Este es un debate, que sin duda proseguirá en los próximos meses, sobre un tema gravísimo que pone en cuestión la vigencia del Estado de derecho en España. La amnistía no sólo no figura en la Constitución, sino que hay muchas razones para considerar que tácitamente está prohibida. El art. 117.3 CE establece que «el ejercicio de la potestad jurisdiccional (...) juzgando y haciendo ejecutar lo juzgado, corresponde exclusivamente a los Juzgados y Tribunales (...)». Subráyese el «exclusivamente»: no parece que las cámaras estén invitadas a esta tarea. Podría reformarse la Constitución en este punto, no sería difícil: bastaría añadir esta excepción como se hace con el indulto. Pero por lo visto hay prisa, Puigdemont se impacienta. Es el amo, el «puto amo» si me permite usar esta grosera expresión que ha puesto de moda el ministro de Transportes.

Pero si la amnistía fuera constitucionalmente posible otra razón imposibilitaría que «esta» amnistía, precisamente ésta, la de la ley que hoy será aprobada si Dios no lo remedia (y tómese esta expresión en sentido literal), contradice la Constitución en un principio básico. Se trata de una ley arbitraria, sin fundamento que la justifique y la arbitrariedad está prohibida en el art. 9.3 CE (principio de interdicción de la arbitrariedad) y aun si no fuera expresamente prohibida lo sería igualmente porque lo arbitrario es lo contrario al derecho, es la pura fuerza coactiva ejerciendo sin límites la voluntad propia, sea esta cual sea. Un Estado de derecho, por definición, no es arbitrario.

El Diccionario del español jurídico, editado por la Academia de la Lengua y dirigido por Santiago Muñoz Machado, precisa la idea de arbitrariedad de la siguiente manera: «Acto o proceder contrario a la justicia, la razón o las leyes dictado sólo por voluntad o capricho de su autor, sin un razonamiento suficiente y sin explicación bastante de las razones en que se basa o careciendo éstas de cualquier fundamento serio». Nuestro Tribunal Supremo, para sostener que un poder es arbitrario, ha utilizado calificativos tales como caprichoso, incoherente, desproporcionado y falto de toda justificación razonable.

Pues bien, todos sabemos cuál es la justificación: obtener los votos imprescindibles para que Pedro Sánchez siga de presidente del Gobierno. Y esta finalidad no es razonable porque no está fundamentada en ningún principio, valor o regla constitucional. Por eso, la ley de amnistía es arbitraria, es contraria a Derecho, es inconstitucional.

Opinión

Hiperliderazgo

«La marea negra avanza en Europa, pero Sánchez no es un obstáculo, sino todo lo contrario, un dirigente endiosado que impulsa y legitima su presencia en España»



Parlamento Europeo. | Europa Press



Antonio Elorza

Publicado: 28/05/2024

El pasado día 23, Nicolás Sartorius presentó en el Ateneo de Madrid su libro *La democracia expansiva*, una reflexión sobre la necesidad de superar la dimensión destructora del sistema capitalista mediante un incremento del control democrático de la economía. Y también sobre la necesidad de regresar a la política de consenso de la edad dorada de las relaciones sociales y políticas, iniciada en 1945, cuando los avances de la socialdemocracia en Europa iban acompañados por la apertura al cambio de los partidos conservadores.

Lo primero puede parecer una excursión hacia el izquierdismo, pero no lo es para quien se acerque al país que registra hoy en el mundo el más intenso crecimiento capitalista, la India, el cual puede ser tomado como muestra de una evolución económica desde una radical desregulación (sin olvidar la degradación autoritaria del sistema político). De un lado, el entorno de Nueva Delhi -ejemplo, Gargaon- sembrado de rascacielos de las grandes multinacionales; de otro, la miseria y la basura reinan como antaño y la densa nube de polución envuelve todas las grandes ciudades. (Y te deja destrozados los pulmones, doy fe). No se trata solo de calentamiento del planeta, subrayó Sartorius, hablando en un plano general, sino de autodestrucción por esa lógica de un sistema económico basado únicamente sobre la acumulación de capital. Recordemos que control democrático no significa estatización.

La segunda observación tampoco tiene nada de nostalgia del pasado, aunque así pareció por la cautela de Sartorius para no ir por caminos que pudieran llevar a la crítica del Gobierno. Si la clave del progreso social en Europa, comprobable por el balance positivo del período evocado, era el entendimiento (en el conflicto) entre las dos grandes corrientes democráticas, la conclusión debiera ser obvia. La actual política de Pedro Sánchez supone una abierta negación de ese planteamiento y en consecuencia, favorece la regresión social y el auge de la extrema derecha. Va en contra

de esa orientación gracias a la cual se consolidaron el Estado de derecho y la Unión Europea. La divisoria entre conservadurismo y reacción es a este respecto capital. Por algo los partidos conservadores son las principales víctimas del auge de la ultraderecha. (Sánchez hace todo lo posible por impulsarlo).

Otro tanto sucede con la advertencia del autor sobre las condiciones que debe reunir un partido democrático, tanto para atender al proyecto de transformación del capitalismo, como para afrontar la difícil situación actual. El gran peligro, apunta Sartorius, es el hiperliderazgo, cuando la facultad de decisión se encuentra centrada exclusivamente en una persona que controla todos los resortes del poder y anula la vida política en el interior de su partido. Intencionadamente, y no con buena intención, el orador acudió al ejemplo de la frase de Alfonso Guerra de que «el que se mueva no sale en la foto», hoy inmejorable para designar la condición de dependencia absoluta del PSOE respecto de Sánchez. Conclusión, extraída del pasado sindical: en un verdadero partido democrático, quien no se mueve es el que no debe salir en la foto. No hubiera estado de más citar el caso Lambán, pero obviamente Sartorius no lo hizo. Del mismo modo que en su planteamiento general, falta toda consideración seria sobre el reto a Occidente y a los derechos humanos que representan «el enigma chino» (sic) y su aliado ruso. Viejas rémoras.

En la invitación, los organizadores, de la línea El País-El Diario, incluyeron una cita mía relativa al autor, donde yo afirmaba que durante la transición él había sido la gran esperanza del comunismo democrático (en el PCE e IU). En el libro *La democracia expansiva* y al presentarlo, Nicolás Sartorius ha venido a confirmar por qué fue esa esperanza y por qué la misma no llegó a hacerse realidad. La coherencia en los análisis de Sartorius queda siempre envuelta en cautela e inhibición a la hora de ser aplicados y sobre todo de enfrentarse a un marco de poder que no encaja con aquellos, tanto bajo el mando de Carrillo en el PCE como cuando pensaba que Anguita era «un desastre» para IU y siguió admitiendo su jefatura. Las memorias de Francisco Bustelo son elocuentes al respecto.

«El hiperliderazgo abre la puerta a la introducción de condicionamientos personales en la toma de decisiones»

Por azar, dos horas después del acto en el Ateneo, los espectadores de Antena 3 tuvieron la ocasión de contemplar el desmantelamiento de la figura política de Pedro Sánchez, a cargo de Felipe González. Felipe había sido la otra cara de la izquierda, la socialista dominante, a partir de 1975, y comparando ambas, a partir de los respectivos discursos del 23 de mayo, podían entenderse muy bien los divergentes resultados obtenidos por una y otra.

Con un amargo sentido del humor, el expresidente socialista iba aplicando sus juicios a los sucesivos problemas, siempre desde una consideración teórica previamente establecida, pero sin eludir el enlace entre análisis y concreción del diagnóstico. Los cuatrocientos golpes propinados por González al hombre que «está en el Gobierno», pero no gobierna, explican así la distancia establecida entre una política basada en el criterio de elección racional y una reflexión como la de Sartorius, cuyas conclusiones requieren ser extraídas más allá del texto de quien las fundamenta.

Es lo que sucede con el concepto de «hiperliderazgo», oportuno para designar una forma de dirección caracterizada por el exceso en su práctica y por el consiguiente sofocamiento de las energías de la organización que le está sometida. Con una grave consecuencia adicional: el hiperliderazgo abre la puerta a la introducción de condicionamientos estrictamente personales en la toma de decisiones. Tal cosa es evidente en Pedro Sánchez con el papel central desempeñado por el odio. Acaba de suceder. Sánchez ha estropeado de golpe una coyuntura especialmente favorable por la victoria del PSC en Cataluña, que le permitía augurar resultados favorables, sustituyendo la crispación por «el diálogo». Nada de eso. De inmediato volvió a practicar esa «política del fango», de insultos y descalificaciones que aparenta denunciar, por el asunto de su esposa.

Visiblemente odia a Feijóo, que se atrevió a ganarle en votos, como debió odiar a todos aquellos que se opusieron a su acceso a la jefatura del partido, borrándoles del mapa. Y diríamos que odia a Israel, vista la intensidad de una toma de posición celebrada por Hamás que olvida por entero el 7-O, al no incluir en el reconocimiento una llamada a la liberación inmediata de los rehenes. Con la indignidad añadida de no condenar la bárbara declaración de Yolanda Díaz sobre Palestina entre el río y el mar, en sintonía con la organización terrorista. Podemos ha secundado el golpe y la ministra Robles lo refrenda desde su sectarismo y desde la ignorancia de lo que es en rigor un genocidio. Al lado de la satanización del partido conservador, la de Israel -colocándose al lado de Hamás- se convierte en eje de la demagógica campaña electoral europea de Sánchez. Es algo que venía apuntando: con tal de ganar votos, le es igual fomentar una oleada de antisemitismo. Incalificable.

«Solo importa su permanencia en el poder, aunque no se vaya a ninguna parte»

El hiperliderazgo de Sánchez se refleja también en la asombrosa falta de coordinación que muestran sus últimas iniciativas fallidas (ley sobre proxenetismo, ley del suelo). Tendrá, como informa un exdirector de Abc, un departamento con más de 40 asesores, encargados de asegurar la Unidad del Discurso, el argumentario

uniforme para su coro de papagayos, pero se ha mostrado incapaz de superar la esperpéntica fractura en las votaciones del Gobierno y los desacuerdos con los aliados. Solo importa su permanencia en el poder, aunque no se vaya a ninguna parte. En cuanto al PSOE, sirve para obedecer y movilizar. Lejos de sus miembros la funesta manía de pensar en nada por cuenta propia. Su vida política es nula.

Insistimos: la victoria del PSC proporcionaba una ocasión óptima para ir hacia una victoria del PSOE en las europeas, presentándose además como portavoz del sosiego político, sobre el ejemplo de Illa en Cataluña. Pero no hay diálogo que valga para Pedro Sánchez. Su obsesiva vocación de partir a España en dos mitades, le lleva una y otra vez a identificar al PP con Vox, aun cuando toda la ultraderecha mundial se viene a Madrid para respaldar a Abascal, ante el peligro visible de que el voto de la derecha regrese al PP. Es un ciego voluntario. Su mentira reviste una extrema gravedad, al potenciar a Vox y situar al centro-derecha como enemigo a destruir para sus seguidores.

Así una y otra vez: basta que Feijóo plantee dudas sobre la adscripción de la Meloni, como Von der Leyen, para que Sánchez se lance como una fiera sobre la frase para descalificarle por enésima vez. Obviamente no ha leído a Sartorius cuando este habla de la convergencia competitiva de socialdemócratas y democristianos como fórmula del progreso político en Europa.

Claro que tampoco Sartorius se lo recuerda. Quien sí recuerda a la presidenta del Congreso que debe callar a Feijóo, es Sánchez desde el banco azul. Ningún otro signo define mejor su vocación de dictador, su desprecio hacia la división de poderes. Cabe pensar que si vence en las europeas, llegará el momento de la institucionalización de su dictadura, a costa de la libertad de prensa y de la independencia judicial.

La marea negra avanza ciertamente en Europa, y lo comprobaremos en breves días, pero Pedro Sánchez no es un obstáculo, sino todo lo contrario, un dirigente endiosado que impulsa y legitima su presencia en España.

Opinión

La decisión más osada de Feijóo y Abascal

«El 'procés' independentista no está muerto, pero si PP y Vox aprovechan la ocasión puede quedar sentenciado para mucho tiempo»



Alberto Núñez Feijóo, Salvador Illa y Santiago Abascal. | Ilustración de Alejandra Svriz.



Álvaro Nieto

@alvaronieto

Publicado: 26/05/2024

El pasado 12 de mayo se celebraron elecciones autonómicas en Cataluña. Y no fueron unos comicios más. Por primera vez desde 1980, los partidos independentistas no disponen de mayoría absoluta en el Parlament. Cualquier demócrata español, por mucho que le puedan inquietar las pulsiones pseudonacionalistas y acomplexadas de formaciones como el Partido de los Socialistas de Cataluña (PSC) o los Comunes, debería estar aliviado por el resultado de las urnas. Aquellos que desafiaron al Estado en el otoño de 2017 han

sido reducidos por el electorado a su menor influencia de los últimos 40 años, y eso a pesar de que el actual reparto de escaños entre las cuatro provincias catalanas les beneficia descaradamente.

Desde el día de las elecciones, se han elaborado multitud de teorías acerca de las razones de esos resultados, que han aupado al PSC hasta la primera posición con el 28% de los votos emitidos y 42 escaños en la cámara autonómica. Como era previsible, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, no ha perdido la ocasión para apuntarse el tanto y ha sacado pecho argumentando que el tiempo le ha dado la razón con su política de cesiones permanentes a los independentistas.

Es innegable que los guiños constantes a Cataluña han resultado efectivos en términos de votos para el PSC, pero no conviene olvidar que si el 'procés' está en su peor momento lo es, fundamentalmente, porque fue desactivado por el Estado gracias a la labor policial y judicial: sus líderes terminaron condenados tras un juicio impecable. La asunción por parte de la ciudadanía de que la independencia es imposible por las bravas, junto a la constatación de que sus propios líderes les han estafado al prometerles en vano la tierra prometida, también han debido pesar en la desmovilización de muchos de los votantes que hace solo unos años se enfundaban la estelada.

Sea por la amnistía o por la actuación de la Justicia, o por la combinación de ambas, lo

cierto es que los resultados electorales son inauditos. Y como tales, deberían suponer un antes y un después. Por primera vez hay una oportunidad para empezar a desmontar desde dentro el tinglado 'indepe' y cuatro años por delante para justificarlo en el hecho de que no tienen mayoría en el Parlament. El 'procés' no está muerto, sino apenas dormido, pero si se aprovecha la ocasión puede quedar sentenciado para mucho tiempo.

¿De qué depende lograrlo? Obviamente, de que Salvador Illa se haga con la presidencia de la Generalitat de Cataluña. Con los resultados en la mano, no hay otra posibilidad viable más allá de la repetición electoral. La hipótesis de que sea 'president' el fugado Carles Puigdemont, cuya lista fue la segunda más votada, se antoja imposible, salvo que el PSC decida suicidarse participando de un 'biscotto' que solo tendría como objetivo salvar el pellejo de Sánchez en Madrid. No es cuestión menor esta última, pero los resultados electorales no facilitan semejante compadreo, que sí hubiera podido justificarse en caso de haberse producido una victoria en escaños del independentismo.

El problema es que Illa no tiene la mayoría absoluta (68) por sí mismo y necesita 26 escaños más para alcanzarla, o al menos ser capaz de articular una mayoría simple en el Parlament en una segunda votación de investidura. Viendo los resultados, hay una sola posibilidad real de que el candidato

socialista logre esa mágica cifra de los 68 apoyos, que sería sumando los escaños del PSC, Esquerra Republicana (ERC) y los Comunes. Sería para formar un tripartito o para, como parece más probable, que salga adelante una coalición PSC-Comunes y que ERC se mantenga en la oposición para intentar rearmarse y no verse muy contaminada por sus pactos con los socialistas.

Esa es una opción, pero no es la única. En segunda votación basta con tener más votos afirmativos que negativos para ser presidente. Y hay una posibilidad que pasa porque Illa logre, aparte del visto bueno de los Comunes, el apoyo del Partido Popular y la abstención de Vox. Es decir, de un lado quedarían PSC, PP y Comunes (63 escaños); y del otro, Junts, ERC, la CUP y Alianza Catalana (61). Lógicamente, serían un apoyo y una abstención para que Illa formase un gobierno en solitario, o a lo sumo con algún consejero de los Comunes. Es decir, se trataría de evitar que los independentistas siguieran gobernando en Cataluña, aunque solo fuera indirectamente.

Ni Alberto Núñez Feijóo ni Santiago Abascal han dicho nada aún al respecto. Y sorprende semejante silencio y tan poca valentía cuando lo que está en juego es realmente importante. Ya sabemos que Illa y el PSC no son santos de su devoción, pero cualquier alternativa es mucho peor para los intereses de la nación. Que los socialistas acaben en manos de ERC, aunque sea sin entrar en el Govern, no puede conducir a nada bueno. Y

que se repitan las elecciones, que parece que es lo que quieren tanto PP como Vox, solo puede traer consigo una reunificación del independentismo en torno a una lista unitaria que acabaría por devolverles la primera posición en el Parlament.

Señores Feijóo y Abascal, sean valientes y den un paso al frente. Demuestren su patriotismo asestando un nuevo golpe al independentismo. Illa realizó una gestión nefasta durante la pandemia, y no es descartable su futura implicación judicial (recordemos que tiene cinco altos cargos de su ministerio imputados por los casos Travis y mascarillas 'fake'), pero es infinitamente mejor para España que cualquier soberanista trasnochado.

¿A qué esperan para hacerlo? ¿A que pasen las elecciones europeas del 9 de junio? ¿Tienen miedo de lo que puedan pensar sus votantes? Ha llegado la hora de arriesgar. Anuncien ya su apoyo para que Illa pueda gobernar en solitario y prescindir del chantaje 'indepe', evitando de paso la amenaza de la repetición electoral y sepultando definitivamente la nociva figura de Puigdemont. Quizás Illa acabe rechazando sus 'sucios' apoyos, aunque no parece tan imbécil para hacerlo, pero si eso ocurre ustedes al menos habrán conseguido una importante victoria moral: demostrarle a Sánchez y a toda España que así es como se actúa cuando alguien gana las elecciones y necesita ayuda para que el Estado no acabe secuestrado por independentistas. Todo lo contrario de lo que hace el presidente del Gobierno.

Opinión

La gran mentira de Pedro sobre Begoña

«Parece que finalmente ya sabemos cómo va a ser recordado: como el primer mandatario de la democracia española cuya esposa está imputada»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Guadalupe Sánchez

@Proserpinasb

🕒 Publicado: 29/05/2024

Uno de los momentos más virales de la entrevista a Máximo Huerta en el programa El hormiguero fue cuando explicó la reacción de Pedro Sánchez tras acudir a Moncloa para anunciarle que pretendía dimitir como ministro de Cultura del recién estrenado gobierno. Contó Màxim que el presidente, lejos de escucharle, le interrumpió para preguntarse cómo le recordaría la historia. Es cierto que, durante estos cinco años, se ha esforzado mucho en protagonizar hitos que él cree que lo harán merecedor de un lugar en el Olimpo de la

memoria colectiva de los españoles, pero parece que finalmente ya sabemos cómo va a ser recordado: como el primer mandatario de la democracia española cuya esposa está imputada por un presunto delito de tráfico de influencias y otro de corrupción en los negocios.

Pero más grave que la imputación en sí, es el enorme vodevil en el que ha sumido al país durante el último mes para ocultar la condición de su esposa en un proceso penal: una carta a la ciudadanía donde amagó con dimitir entre amenazas a los jueces y medios de comunicación críticos, una crisis diplomática con Argentina y otra con Israel. La gobernabilidad de España convertida en un circo de tres pistas que, lejos de distraer la atención sobre la situación procesal de su esposa, la puso en el punto de mira de los medios nacionales e internacionales. No sé si Begoña es consciente de que nadie ha hecho más daño a su reputación que su marido al conferir dimensión institucional a una cuestión que, mientras la justicia no sentencie lo contrario, pertenece a su ámbito privado.

Cuando el 24 de abril Pedro publicó la infausta carta a la ciudadanía, ya sabía que Begoña tenía la condición de investigada. Pero mintió en la misiva, limitándose a enunciar que se habían abierto unas diligencias previas contra su mujer. Una mentira sobre la que escenificó un psicodrama con los llantos de sus plañideras durante cinco días para que no abandonase

y los rezos de los abuelos del PSOE en Ferraz implorando por su continuidad. Todo este esperpento -que aderezó con una visita a Zarzuela- le sirvió para anunciar su intención de asaltar la justicia y amordazar a la prensa crítica.

Pedro ha protagonizado un enorme bulo mientras acusaba a la oposición y a los medios no alineados de propagarlos. La caradura del personaje es tal que, tras utilizar al pelele que ocupa la cartera de Exteriores para exigir al presidente de Argentina unas disculpas públicas por referirse a Begoña como corrupta en un acto de Vox, continuó con un enfrentamiento con el gobierno israelí a cuenta del reconocimiento de Palestina. Mientras sume a nuestro país en un debate estéril sobre el reconocimiento de un Estado inexistente, destruye aquél que ampara nuestros derechos y libertades: el Estado de derecho español.

«A saber con qué nuevo drama hiperventilado intentará distraernos ahora de la aprobación de una norma con la que pretende enterrar a la democracia española»

Es curioso que el BOE socialista, antes conocido como El País, filtrase parte del contenido del informe de la UCO a pesar del secreto de sumario, pero no la imputación de Begoña, cuyo conocimiento

se nos ha negado hasta hoy a los españoles, también a los catalanes que votaron en las autonómicas. Es posible que no lo hubiéramos sabido ni para las elecciones europeas, de no ser porque el juez que instruye la causa decidió ayer levantar el secreto de sumario como respuesta a las filtraciones interesadas.

Mención aparte merece lo de la fiscalía bajo la batuta de García Ortiz, que no dudó en incurrir en un posible delito de revelación de secretos para desmentir noticias relacionadas con el procedimiento seguido contra el novio de Ayuso a instancias de Hacienda, apelando al deber de los fiscales de trasladar a la sociedad información veraz: ¿por qué no actuaron con idéntica premura y escrúpulos para matizar al presidente Sánchez y aclarar que su señora lleva imputada desde mediados de abril?

Por supuesto que la condición de investigada no afecta a la presunción de inocencia de Begoña Gómez, cuya culpabilidad sólo puede certificarse mediante sentencia firme, pero sí que altera la situación de su marido al frente del gobierno: un ególatra sin escrúpulos que ha embarcado a millones de personas en una enorme mentira sobre la imputación de su esposa, no sólo carece de legitimidad para amnistiar la malversación a sus socios independentistas corruptos, sino que no puede seguir ni un día más en la Moncloa. A saber con qué nuevo drama hiperventilado intentará distraernos ahora de la aprobación

de una norma con la que pretende enterrar a la democracia española. El verdadero punto y aparte no lo encontrarán en la imputación de Begoña, sino en la ley de amnistía.

Opinión

El hombre globo, amenaza para la democracia

«Sánchez no ha cumplido casi ninguno de sus compromisos electorales; es difícil que nadie se fíe de sus promesas, de sus palabras, ni de sus intenciones»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Juan Luis Cebrián

🕒 Publicado: 29/05/2024

«El lenguaje político brutal, cuando penetra en el debate parlamentario y los centros de gobierno, es una amenaza para la supervivencia de la democracia». Esta frase, tan actual tras las astracanas libertarias de Milei, las amenazas y mentiras de Sánchez, las tonterías de Albares o los insultos de Óscar Puente, se debe a Martin Schulz. Este antiguo líder socialista alemán decidió no entrar en el Gobierno de coalición con la democracia cristiana que él mismo negoció en 2018 por encargo de su partido. La razón:

durante la campaña electoral prometió que nunca haría tal cosa. Los socialdemócratas se integraron en el Gabinete de Angela Merkel, pero no Schulz, que dimitió de todos sus cargos por ser fiel a sus promesas hechas.

Pedro Sánchez es el perfecto ejemplo a contrario: no ha sido capaz de cumplir casi ninguno de los compromisos contraídos con sus electores; de la infidelidad para con sus colaboradores, socios de Gobierno o apoyos parlamentarios, en definitiva a su palabra dada, las hemerotecas hablan por sí solas. Es difícil que nadie, incluso sus más cercanos, se fíen de sus promesas, de sus palabras, ni de sus intenciones. Su triunfal trayectoria en el seno del PSOE comenzó con un episodio interno que suscitó sospechas de un intento de pucherazo en las urnas. Desde entonces la política hispana es una variante más del día de los tramposos.

Felipe González, que hizo del partido socialista un protagonista singular de la democracia española, ya ha explicado que Sánchez no es capaz de formular nada que se parezca a un proyecto nacional. Internacional tampoco. La mirada abobada que tantas veces le ha regalado Ursula Von der Leyen en los actos públicos televisados le pudo hacer concebir que podría tener un futuro en la política europea. Pero la presidenta de la Comisión parece haber elegido ya socios distintos ante la oleada ultraconservadora del continente.

El actual amado líder de los aún fieles a un PSOE totalmente desfigurado, tras tomarse unos días de asueto y meditar sobre su personal futuro en la Historia, denunció con toda razón que la violencia y las políticas de odio amenazan a las democracias. Él lo sabe mejor que nadie porque sus principales apoyos parlamentarios provienen de quienes más las han practicado. Bildu es un partido construido, tan brutal como inteligentemente, desde la herencia del terrorismo etarra, a cuyos matarifes sigue celebrando, y cuyo desprecio a las víctimas explica su no colaboración en el esclarecimiento de más de 300 asesinatos. En cuanto al odio, olvidó Sánchez referirse al que destilan los independentismos irredentos. Y nada dijo del supremacismo racista y xenófobo de quien fuera presidente de la Generalitat Quim Torra, quien definió a los catalanes que hablan español como «bestias carroñeras, víboras y hienas, bestias con forma humana que viven, mueren y se multiplican».

Con la ley de amnistía el amado líder del señor Patxi López, y el mismo señor López, han legitimado el uso de esas prácticas contra la estabilidad democrática, y dado nuevas esperanzas a los delincuentes condenados, quienes dicen que lo volverán a hacer. La traición a sus tronantes soflamas contra Puigdemont las justifica Sánchez, de manera un poco cursi, en nombre del perdón, cuando todo el mundo sabe que estuvo motivada por un intercambio mutuo de favores necesario para seguir viviendo en

la Moncloa. De modo que casi un año después de las elecciones generales, la inutilidad y el esperpento de esta legislatura constituyen el mejor acicate para el crecimiento de la extrema derecha.

«Sus tendencias autoritarias le han llevado incluso a querer convertir a su esposa en una institución o bien del Estado»

Tras la repetida debacle de los partidos socialdemócratas en Europa sorprende la incapacidad de los aún supervivientes para hacer una mínima autocritica respecto a sus responsabilidades en esa deriva. Su abandono de la centralidad, motivado por el temor a que las nuevas formaciones de extrema izquierda les pisaran el terreno, ha potenciado la demagogia conservadora y las soflamas nacionalistas del trumpismo europeo. Mélenchon en Francia, Beppe Grillo en Italia, Pablo Iglesias en España o Tsipras en Grecia surgieron y se hicieron fuertes gracias a la reacción popular contra las medidas de austeridad tras la crisis del 2008 y los abusos del neoliberalismo financiero. Con excepción del líder de Los Insumisos galos hoy no queda casi nada de ellos. Pero todos han servido de pretexto y acicate para el crecimiento ultraconservador europeo, han impulsado la polarización social y la brutalidad del lenguaje político. Y aun de sus maneras, como así lo demuestra la inflamada oratoria histórica de nuestra ministra de Igualdad.

Sánchez suma a esas características unos tintes autocráticos que permiten a sus adversarios, como a los de Trump, apellidarle de psicópata. La psicopatía es desde luego enfermedad común entre los políticos de nuestro tiempo, y experiencias como las del Gobierno Frankenstein el mejor caldo de cultivo para su desarrollo. Sus tendencias autoritarias y clientelistas a gobernar por decreto, colocar a amiguetes y familiares, y hacer toda clase de trampas en el juego político, le han llevado incluso a querer convertir a su esposa, no sé si muy a pesar de ella, en una institución o bien del Estado, como ya hiciera Perón con Evita, primero, e Isabelita después. Su ocupación de las instituciones parece no tener fin, hasta el punto de atreverse en público a sugerir a la presidenta del Congreso que retire la palabra al jefe de la oposición. Y su vulgar impostación en los discursos le debería llevar cuando menos a despedir a quien se los redacta.

Pero lo más chusco, si no fuera infame, es ver a los ministros, diputados y senadores de un partido que en el pasado fue brillante, convertidos en balbuceantes pregoneros del jefe al que deben sus empleos. La frecuencia con que en sus declaraciones incluyen lametones y zalemas «al liderazgo del presidente Sánchez» no tiene parangón con el comportamiento de ningún otro grupo parlamentario, a excepción de Junts per Catalunya, socio privilegiado del propio Sánchez mientras el chantaje siga prosperando.

Lo más gracioso es que el mismo presidente, cree en la sinceridad de esos serviles aspavientos, con lo que empieza a parecerse a los hombres globo de la política hispana de hace dos siglos que Larra describiera: «¡La ascensión! Va a subir. ¡Ahora, ahora sí va a subir! Gran fama, gran prestigio. Se les arma el globo; se les confía; ved cómo se hinchan. ¿Quién dudará de su suficiencia?... mientras están abajo entre nosotros asombra su grandeza, y su aparato y su fama; pero conforme se van elevando, se les va viendo más pequeños; a la altura apenas de Palacio, que no es grande altura, ya se les ve tamaños como avellanas, ya el hombre-globo no es nada; un poco de humo, una gran tela, pero vacía, y por supuesto, en llegando arriba, no hay dirección. ¿Es posible que nadie descubra el modo de dar dirección a este globo?».

Mejor será pincharlo antes de que sea demasiado tarde.

Opinión

El reto de Feijóo

«No va a ser fácil hacer compatible el repudio a Sánchez con el rechazo a Feijóo. Antes o después, los progresistas tendrán que escoger»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Antonio Caño
@Antonio_Cano

Publicado: 27/05/2024

Hasta quienes nunca han votado por el Partido Popular son conscientes de que Alberto Núñez Feijóo representa hoy la alternativa menos traumática a Pedro Sánchez. No por méritos propios, aunque sean encomiables los esfuerzos que hace el líder de la oposición para responder con calma y cierto sentido del humor a las continuas provocaciones de su contrincante. Es más bien la insensatez y la vacuidad de la izquierda la que ha colocado al político gallego en tan honrosa como comprometida posición.

Si por los aciertos del PP fuera, habría Sánchez para rato. De hecho, si todavía hay Sánchez es por el descomunal error de Feijóo de permitir negociaciones y pactos autonómicos con Vox en plena campaña para las elecciones del 23 de julio. La treta urdida por la Moncloa con la convocatoria de elecciones anticipadas resultaba obvia para muchos analistas y, aún así, el PP cayó en ella.

«Es más bien la insensatez y la vacuidad de la izquierda la que ha colocado al político gallego en tan honrosa como comprometida posición»

Desde entonces, las cosas no han mejorado mucho en el campo conservador. Con excesiva frecuencia, se detecta desorientación, falta de reflejos, confusión en los mensajes, amateurismo. Sin conocer las interioridades del partido y de su liderazgo, da la impresión de que existe demasiada improvisación y escasez de ideas. Sospecho que no habrá muchos votantes o potenciales votantes del PP que puedan explicar en pocas palabras cuál es el propósito que esa formación tiene hoy para España. De cara a las próximas elecciones europeas, sigue sin aclararse, por ejemplo, si la posición del partido con respecto a la emigración es la que Feijóo defendió en Cataluña, próxima al populismo derechista en boga en el continente, o la mucho más centrada que el mismo político explicó después en Madrid.

Quizá el PP cuenta con ganar alguna vez unas elecciones generales sin necesidad de aportar planes de futuro con el fin de no correr el riesgo de descontentar a algunos. Tal vez da por hecho que la sólo promesa de tratar de recomponer los platos rotos por Sánchez pueda servirle a Feijóo para llegar a la Moncloa. Pero sería mucho mejor no confiar en exceso en ese camino, siempre azaroso y sometido a sorpresas e imprevistos, aparte de la dificultad que encierra superar la inquebrantable lealtad de ese 20% de votantes socialistas que ponen los colores por encima de los nombres que aparezcan en la papeleta.

Lo más recomendable sería que Feijóo y el PP fueran, por sí mismos, capaces de marcar un objetivo atractivo para la mayoría de votantes moderados -los hay tanto en la derecha como en la izquierda- que quieren poner fin, no sólo al desgobierno actual, sino a las amenazas crecientes contra el Estado de derecho. Lo preferible por un considerable grupo de electores descontentos con lo que hay, pero desconfiados con la derecha, sería saber que al votar por Feijóo no están votando por lo mismo, pero de signo contrario, sino por un Gobierno reformista de corte liberal capaz de entender el interés mayoritario de la nación. Eso no se consigue con grandes manifestaciones, por muy legítimas que sean para levantar la moral de los propios, sino con un proyecto político coherente y defendido con una estrategia inteligente.

No habría mejor camino. En realidad, no hay otro camino de recuperar la estabilidad y empezar a derribar muros: ganar desde una aportación constructiva al conjunto del país, no desde el odio generado hacia el contrario. Ese es el gran reto de Feijóo, a quien las circunstancias han situado como la única y tal vez última opción de reconducir el rumbo político del país.

La caída de la izquierda por el precipicio del populismo y la banalidad se lo ha puesto en bandeja. Sánchez se ha encargado de convertir al PSOE en una fuerza caudillista y radicalizada que sólo le habla a los fanáticos. Yolanda Díaz ha puesto todo el empeño de su parte en terminar de enterrar el cadáver que Pablo Iglesias le dejó en herencia. Algunos esfuerzos recientes por recuperar una izquierda más moderada e integradora pueden acabar siendo tan nobles como infructuosos.

No es fácil hoy hacer compatible el repudio a Sánchez con el rechazo a Feijóo. Por muchos equilibrios que los progresistas quieran hacer, antes o después se van a ver ante el dilema de elegir entre uno u otro. Y ojalá que Feijóo sepa estar a la altura que ese reto representa. No por su propia suerte, sino por la de toda España. Cuando su oportunidad llegue, casi con toda seguridad será la última. Su fracaso, sería también el de la moderación y abriría las puertas al populismo y el extremismo que anida en el interior del PP a la espera de su momento. Un nuevo fracaso de Feijóo dejaría frente a

frente a las dos peores versiones de nuestros dos grandes partidos, lo que no sólo agravaría el escenario conocido en los últimos años, sino que llevaría hasta un límite nunca alcanzado la capacidad de resistencia de nuestra democracia y de nuestra convivencia.

Opinión

Escraches buenos y malos

«Repudio los escraches, sea a quien sea, incluso a quienes los implantaron en España como ‘jarabe democrático’. De igual manera rechazo la doble moral»



Funcionarios de Justicia durante un escrache al secretario de Estado de Justicia, Tontxu Rodríguez. | A. Pérez Meca (Europa Press)



Jorge Vilches
[@Jorge_Vilches](#)

Publicado: 28/05/2024

Vaya por delante que repudio los escraches, sea a quien sea, incluso a quienes los implantaron en España como «jarabe democrático». De igual manera rechazo la doble moral. Me parece repugnante. Por esto nunca he aplaudido la violencia ejercida sobre los políticos, ya sea en su domicilio o en una Facultad para impedir una conferencia. Creo que ha llegado la hora de abrir «la cárcel de papel», aquella sección de Evaristo Acevedo en La Codorniz donde metía a tipos incoherentes y absurdos con sus propias declaraciones o textos. Empezaré con algunos políticos y terminaré con escritores.

El contexto de esa violencia fue la crisis económica y política descoyuntada en 2011, gobernando el PSOE de Zapatero. Apareció entonces el 15-M y la nueva política trufada de populismo, a la que los partidos sistémicos asistieron boquiabiertos. La idea consistía en mostrar la dicotomía entre «el pueblo» y «la casta». El objetivo era que picaran los más ingenuos y propiciar la «transformación»; vamos, el paso al «socialismo del siglo XXI». Los escraches estaban entre las acciones colectivas para mostrar dicha dicotomía y el desencanto enfurecido.

Aquel tiempo destapó a los totalitarios como el alcohol desinhibe a los tímidos. Es conocido que Pablo Iglesias predicó en su tele el escrache como «jarabe democrático», y no insisto. Alberto Garzón, exministro que fue luego candidato frustrado a usar la puerta giratoria, dijo en 2013: «Los escraches son la pacífica y legítima reacción de las víctimas». Monedero, bolivariano eternamente cabreado, fue más eficaz en el eslogan: «El escrache es democracia». Manuela Carmena, cuyo mandato contempló más desahucios en Madrid que nunca jamás, afirmó que los escraches son «una protesta no sólo legítima, sino necesaria».

El asunto era que los escraches eran a políticos del PP, y cuando es contra la derecha, cualquier burrada es «democrática». Hoy dicen que una sentencia de la Audiencia Provincial de Madrid indicó que el escrache no es delito. El auto dictó

que el acoso a la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría en la puerta de su casa no era un delito porque era «libertad de expresión» y «no portaban armas». Tampoco antorchas ni cócteles molotov, pero no se juzgaba lo que no llevaban, sino dónde lo hicieron. Pero hete aquí que la jueza que firmó la sentencia había desempeñado varios cargos como asesora del Gobierno de Zapatero. Es curioso, porque cuando esa jueza trabajó para el ministerio socialista como asesora condenó los escraches a Bibiana Aído en su domicilio, y los calificó de «acoso antidemocrático». Doble rasero.

El asunto es que el escrache a Sáenz de Santamaría fue en su casa, igual que a Pablo Iglesias e Irene Montero. La diferencia es que estos dos aplaudieron la violencia contra la vicepresidenta del PP en su domicilio pero, y de forma contradictoria, denunciaron el escrache sufrido porque fue a las puertas de su vivienda. En 2013 Iglesias dijo en La Sexta: «A mí me hace mucha gracia que algunos partidos critiquen los escraches y los abucheos organizados a ciertos políticos». No le vemos reírse ahora. Quizá, y lo digo como posibilidad, como elucubración académica, posiblemente en busca de coherencia, el líder de Podemos debía haber condenado entonces lo que ahora denuncia.

Vamos con otra ración de doble moral. Iñigo Errejón escribió un tuit el 18 de agosto de 2020 diciendo que un escrache es «una

forma de protesta puntual que visibiliza una problemática social y da voz a quien no la tiene». Pero el populista de extrema izquierda añadía: «El acoso a Pablo Iglesias e Irene Montero es persecución ideológica intolerable. Difícil no pensar las consecuencias que tendría si fuesen otros». Pero es que hubo «otros». Le contestó Cifuentes, escracheada por izquierdistas durante cuatro meses en su portal, preguntando si sus hijos eran «de peor condición que los de Pablo Iglesias e Irene Montero». No obtuvo respuesta porque la contestación es que unos son de izquierdas y otros no.

No fueron solo los políticos. Hubo también periodistas. Maruja Torres ha escrito estos días en X que le parece «repugnante» el escrache a Iglesias y Montero. Coincido. Lo que chirría es que el 27 de marzo de 2013 escribió en El País que el «problema es que exploten pocos» contra los «carceleros del régimen». Cuando «la sangre bulle» contra «los meninos y meninas del Gobierno» - escribió Doña Maruja en referencia a Soraya-, había que verter el «caldero» a las «puertas de los responsables». Si esos actos «los hiciéramos muchos, muchísimos, ya no sería escrache» sino algo más «valioso» que los votos. «El escrache, ¿les ofende? ¿No les parece democrático?», se preguntaba. Había que bailar «sobre su tumba», terminó parafraseando la célebre novela de Boris Vian.

No contenta Maruja Torres con su llamamiento, el 7 de abril de 2013 protestó en El País porque los escracheados afearan el comportamiento a los acosadores. ¿Cómo se les ocurría llamar a la policía, escribió, «que además de ser suya es budista y practica la no violencia?». Nota: Doña Maruja no apuntó lo mismo cuando la Guardia Civil custodió la vivienda de Iglesias y Montero para evitar escraches. Y concluyó su diatriba: «Por cierto, me encanta el escrache».

«Ahora que la polarización es un problema no conviene legitimar 'gritos' en casa de nadie»

Cito unos pocos más y solo de El País, aunque hay muchos en otros medios de izquierdas. Rosa Montero escribió el 25 de marzo de 2013 que los políticos se habían «ganado a pulso que les peguen unos cuantos gritos en el portal». Hoy, no, ¿verdad? Ahora que la polarización es un problema, no conviene legitimar «gritos» en casa de nadie.

Termino con dos y cierro. Guillem Martínez, escritor cercano ahora a Sumar, publicó en El País el 22 de marzo de 2013 que el escrache era un «derecho» del pueblo para ejercer «coacción» sobre los políticos anclados en la «cultura de la Transición»; es decir, alejados de la calle. No escribió nada sobre el «derecho» de la gente «coaccionando» a Iglesias y Montero, dos personas convertidas ya en «clase política»

adinerada. José María Mena, jurista progresista, calificó el 5 de abril de 2013 que el escrache es un «derecho a la participación directa en la vida pública». Concluía con una frase sin saber que podría valer hoy a Iglesias y Montero: «Y a quien le molesten, debe soportarlos. Le va en el sueldo».

Todo esto sí fue una máquina del fango. Cómo se ensució la vida pública con la bilis de unos cuantos. Unos actuaron como Danton, señalando desde la prensa, otros creyeron ver una ola popular para derribar lo existente -¿verdad, podemitas?-, y los peones, esas personas que estaban enfurecidas por su situación personal, encontraron una justificación para el delito. Ahora la extrema izquierda se queja de los escraches. A la «cárcel de papel», que diría Acevedo.

Opinión

Leer y lidiar

«Hay mucha e interesante literatura taurina como los libros 'Montesquieu en el ruedo', de Alberto González Troyano, y 'Pases y pases', de Simón Casas»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Fernando Savater

@Savater

🕒 Publicado: 30/05/2024

Uno de los efectos colaterales más fastidiosos del debate sobre la prohibición de las corridas de toros es obligarnos a perder el tiempo con argumentaciones tediosas y reiterativas sobre crueldad y arte, un dilema lógico literalmente bicornuto como los que proponían los escolásticos. El género anti y pro taurino se ha convertido ya en un clásico, es decir, en un tostón. Pero lo peor es que mientras leemos una y otra vez las mismas maldiciones refutadas por parecidos encomios, nos quedamos sin plazo para leer la verdadera literatura taurina, que hay mucha e interesante.

Si lo comparamos con las disputas teológicas, sería una pena quedarnos encerrados entre Tomás de Aquino, un genio pero bastante pelmazo a veces, y Richard Dawkins, pelmazo sin el bálsamo de la genialidad. La tensión entre el sí o no de la existencia de Dios, cuestión adolescente en el más granujiento sentido de la palabra, nos priva de disfrutar de San Agustín o/y Nietzsche. Lo misma miseria nos espera si pretendemos resolver definitivamente la cuestión de si la tauromaquia tiene derecho a existir o no (por otro lado, mil veces la podrían prohibir y seguirá existiendo). Es mejor leer sin resolver previamente la gran cuestión lo que se ha escrito directamente sobre la fiesta, tanto teoría como testimonio vital, tanto si queremos que la fiesta continúe como que sea abolida. Porque puede que un día ya no haya corridas, ni toros, ni toreros... pero la tauromaquia como tema literario tiene la eternidad asegurada. Puede que el ritual un día sea abolido, pero el mito continuará rondándonos...

«No solo la poesía se ha inspirado en los toros, junto a la narración novelesca: también la filosofía»

No solo la poesía se ha inspirado en los toros, junto a la narración novelesca: también la filosofía. Así, uno de los ensayos más sugestivos que he leído últimamente, Montesquieu en el ruedo (Ed. El Paseíllo), de Alberto González Troyano. Este autor, auténtico pensador de la tradición hispánica

en todas sus formas artísticas, utiliza la evolución de la tauromaquia para ejemplificar el tránsito de los antiguos a los modernos que tiene lugar en literatura, música y otras artes a partir del siglo XVIII.

La invocación a Montesquieu se debe a que también en el ruedo taurino entran en colisión y a veces en forzosa complicidad tres poderes, los diestros, los ganaderos y el público. En su manifestación primigenia correr al toro significaba lidia, es decir, lucha a muerte. No había otro espectáculo en la plaza que el combate entre la brava potencia del animal y la habilidad esquiva del hombre que debía acabar con la muerte de la fiera. El diestro era ante todo y literalmente matador, porque esa era su función. Pero la Ilustración suscita críticas a esta fiesta popular, que para resguardarse se ampara en un refinamiento de normas y cautelas que pretenden limar los aspectos brutales del espectáculo.

Y a partir de esa reglamentación aparece un nuevo tipo de diestro, encarnado en el talento de Lagartijo y luego otros como él: estos ya no son solo matadores sino plenamente toreros, no se limitan a lidiar sino que torear. Es decir, prolongan la faena con pases estéticamente apreciables, más allá de que cumplan o no su destino de poner al toro en suerte. El lidiador se convierte en artista y el público debe mirar al ruedo de otra manera: de simple espectador estremecido por la lucha aparentemente desigual entre el hombre y

la fiera debe pasar a convertirse en crítico de arte, en fino connaisseur. Lo cual deja a la tauromaquia en manos de estetas, que francamente no son las personas más recomendables del mundo... o por lo menos a mí no me lo parecen.

«A quien se abra a esa poesía le espera una sacudida de belleza de las que ya solo ocurren raras veces»

Pero también el tercer poder en conflicto en el drama taurino debe esforzarse por cambiar: los ganaderos deben producir animales con los que la faena artística sea posible. Ya no serán los toros de siempre, sino otros de más largo recorrido y más tenaz arrancada, toros modernos aunque mujan igual que los otros. Porque todavía mujen, ¿verdad?

Otro libro adictivo sobre el orbe de los toros se ha publicado recientemente. A ustedes pueden gustarles los toros o no, pero si les gusta la literatura romántica —con un punto desesperado, porque no hay verdadero romanticismo sin desesperación— no dejen de leerlo. Su autor es un personaje realmente singular, que se hace llamar Simón Casas aunque no es su auténtico nombre, su madre es turco-sefardí y su padre un judío polaco, aunque él nació en Nimes —el mismo año que yo, por cierto— pero siempre se sintió vocacionalmente español. Ahora dirige la plaza de las Ventas

en Madrid, nada menos, y la de Nimes. Fue torero, pero solo el día de su alternativa, después se convirtió en empresario y promotor.

El libro se titula Pases y pases (ed. Demipage) y es salvajemente poético, lleno de nombres y anécdotas de matadores... y de quienes les rodean, chivato de miserias y sugeridor de glorias de ese mundo simbólico que algunos se niegan a soportar y los filisteos (más abundantes ahora que en tiempos de Cristo) son incapaces de entender. A quien se abra a esa poesía le espera una sacudida de belleza de las que ya solo ocurren raras veces. Algo inasequible a los filisteos educados entre emplastos lacrimosos, pero muy bien sugerido por Simón Casas: «La cadencia erótica de unos pases encadenados es tan bella que si el Señor quisiera hacerse oír sería con un olé».